

*La terminología griega para ‘sueño’ y ‘soñar’**

M.^a Regla FERNÁNDEZ GARRIDO

Profesora Titular de Filología Griega
Universidad de Huelva - Departamento de Filologías Integradas, Facultad de Humanidades
E-mail: regla@uhu.es

Miguel Ángel VINAGRE LOBO

Profesor Asociado de Filología Griega
Universidad de Sevilla - Departamento de Filología Griega y Latina, Facultad de Filología
E-mail: mvinagrelobo@hotmail.com

Resumen: Se realiza un análisis exhaustivo de la terminología relativa a la expresión de ‘sueño’ y ‘soñar’ en griego antiguo, desde Homero al s. II d. C., tanto en textos literarios como en epigráficos y papiáceos.

Palabras clave: Semántica, Literatura griega, Sueños.

Abstract: Old Greek terminology for the expression of ‘dream’ and ‘dreaming’ is exhaustively analysed in literary, epigraphical and papyrus evidences from Homer to the II century a. D.

Keywords: Semantics, Greek Literature, Dreams.

Sumario: 1. Preliminares. 2. Terminología griega para ‘sueño’. 3. Homero. 4. Lírica arcaica. 5. Tragedia y comedia de época clásica. 6. Historiografía clásica. 7. Prosa científica y filosófica de época clásica. 8. Poesía helenística. 9. Testimonios de los templos de Asclepio y Serapis. 10. Otros testimonios literarios relativos al sueño entre los siglos I a. C.-II d. C. 11. Conclusiones. Bibliografía.

1. PRELIMINARES

El objetivo de este artículo es determinar cómo se expresan las nociones de ‘sueño’ y ‘soñar’ en griego antiguo. Para ello nos centraremos en dos aspectos: los sustantivos que designan el sueño, señalando si existe alguna diferencia entre ellos y su reparto por épocas y géneros literarios¹, y las construcciones sintácticas —sobre todo los verbos— que se utilizan para expresar la idea de soñar.

* El trabajo de M.^a Regla Fernández Garrido ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación «Ideología y cambios religiosos en el Mediterráneo antiguo» (PB97-0437).

¹ De este tema trataba ya un capítulo del excelente trabajo de Kessels (1978: 174-225), cuyas conclusiones nos parecen válidas en gran medida, aunque intentaremos puntualizar y completar algunos aspectos que iremos señalando conve-

Nuestro trabajo comenzará con Homero y terminará con Artemidoro Daldiano, a quien debemos una clasificación de sueños con interesantes precisiones terminológicas. Las razones de no prolongar el estudio hasta más allá del s. II d. C. son dos: la primera, porque no se aprecia ningún cambio significativo en el uso de la terminología en las épocas posteriores; la segunda, porque intentaremos determinar si la clasificación de Artemidoro descansa sobre cuestiones semánticas que estaban vivas en la lengua o bien si el significado que atribuye a los diferentes términos que designan el sueño es arbitrario.

Para realizar el análisis que iremos desgranando a continuación hemos utilizado como fuente primaria el *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG, versión D). Con tal instrumento hemos localizado las ocurrencias de ὄναρ, ὄνειρος, ἐνύπνιον y ὄψις que aparecen en los textos literarios más representativos desde Homero al s. II d. C., en especial aquéllos en los que hallamos menciones y descripciones de sueños concretos. Organizaremos el material por épocas y, en cada época, por géneros. Analizaremos los textos que nos parezcan más interesantes porque en ellos se ofrezca la descripción de algún sueño, de ahí que la elección de autores se deba, fundamentalmente, a su relación con el fenómeno onírico. La primera etapa la constituye, como es natural, Homero, que trataremos con pormenor, ya que sienta las bases del uso de los términos y refleja asimismo una concepción del fenómeno onírico diferente a la que veremos más tarde, concepción que queda reflejada a nivel sintáctico y semántico. La importancia del estadio homérico justifica la descompensación que se advertirá entre el espacio dedicado a él y el resto de la literatura griega. Hemos incluido, además, los testimonios epigráficos y papiráceos de los templos incubatorios de Asclepio y Serapis, que nos permitirán conocer con qué términos se designaba el sueño en la lengua cotidiana. Los testimonios poéticos, los epigráficos y papiráceos y los tratados científicos y técnicos sobre el sueño nos servirán para trazar una panorámica diacrónica y diastrática de la concepción y la expresión del fenómeno onírico en griego antiguo.

nientemente y sobre los que volveremos en las conclusiones. Además de Kessels, tenemos otros estudios relacionados con la terminología relativa al sueño en griego: el trabajo de Björck trata de la concepción del sueño en Homero, comparándolo con la concepción de otras culturas antiguas; Casevitz hace un estudio bastante detallado de los sustantivos relativos al sueño en Homero, tratando muy someramente el estadio posthomérico. Por otra parte, el trabajo de Vinagre (1996) se centra sólo en el modo de expresar en griego 'intérprete de sueños' e 'interpretar sueños', y el el artículo de Barrigón y Nieto aborda el problema concreto de la traducción al castellano de la terminología onírica griega.

2. TERMINOLOGÍA GRIEGA PARA 'SUEÑO'

En griego antiguo, la expresión de 'sueño' se articuló fundamentalmente en torno a tres familias léxicas, que se corresponden con las raíces *onr-, *sup- y *op-.

De la primera derivan los términos ὄναρ, ὄνειρος y ὄνειρον. Según señala P. Chantraine, ὄναρ es una palabra muy antigua, junto a la cual se ha creado temprano con el vocalismo /e/ ὄνειρος, de *ὄνερ-γος, derivado de género animado con el sufijo *ye/o, que expresa una personificación apreciable originalmente. Bajo la influencia de ὄνειρος se creó una flexión completa en Homero y jónico-ático: ὄνειρατος, ὄνειρατα, etc.². Añade Chantraine que el empleo adverbial de ὄναρ 'en sueños' parece antiguo³. El neutro ὄνειρον pudo haberse creado después a raíz de ἐνύπνιον y εἶδωλον⁴. Para Kessels, ὄνειρος y ὄνειρον serían originariamente adjetivos derivados de ὄναρ, uno masculino y el otro neutro, que se sustantivaron⁵.

En cuanto a la segunda familia, *sup-, tenemos los términos ὕπνος y ἐνύπνιον. El primero designa el estado de reposo⁶, y a partir de él se ha creado ἐνύπνιον, que al principio, como veremos, mantendrá su valor adverbial originario (ἐν ὕπνω) y más tarde se convertirá en un sustantivo neutro⁷.

² Para ello, aunque no lo indica Chantraine, parece imprescindible que el animado ὄνειρος se reinterpretara como un neutro, tipo γένος, y a partir de él se creara una flexión heteróclita: ὄνειρατος, ὄνειρατα.

³ El uso adverbial aparece en época posthomérica pero, frente a lo que pretende Kessels (1978:184), no desplaza del todo el valor sustantivo originario del término, como tendremos ocasión de señalar.

⁴ No parece tener mucha razón la cronología en la creación de los términos que apunta Casevitz (1982:67-68), para quien aparentemente ὄνειρατα es el plural de ὄναρ —aunque luego parece contradecirse en la nota correspondiente—, y sobre ὄνειρατα se ha formado el neutro singular ὄνειρον. El diccionario *LSJ* y, siguiéndolo, Frère (1983:34) incluyen, junto a ὄναρ y ὄνειρος, el neutro ὄνειραρ, con una flexión defectiva, pues carece de nom.-acus. singular.

⁵ Kessels (1978:174, 182). Sobre esta base de la existencia originaria de un masculino y un neutro fundamenta la distinción entre el uso del masculino, que implica una personificación del sueño, entendiendo como que alguien viene a presentarse al soñador, y el neutro, que designa el contenido del sueño, distinción que —prosigue— se mantiene viva hasta los trágicos.

⁶ En algunos casos, tardíos y muy dudosos, parece que este sustantivo puede significar 'ensueño' (cf. Kessels [1978:193]). Véase más abajo a propósito de Plutarco.

⁷ Kessels (1978:190, n. 57) defiende que debió originarse como un adjetivo (= 'happening during sleep'), como en su opinión demuestran Homero y otros pasajes como A. *Tb.* 710 y E. *Hec.* 702.

La tercera familia, *op-, incluye el nombre de acción ὄψις que, no obstante, tiene un sentido más amplio de lo estrictamente onírico⁸.

Antes de analizar el significado de cada uno de estos términos en los diferentes estadios de la lengua griega, es conveniente hacer una precisión terminológica referida a la lengua española. Según el *DRAE* (vigésima primera edición), el término 'sueño' tiene, entre otras, las siguientes acepciones: 1) 'acto de dormir'; 2) 'acto de representarse en la fantasía de uno, mientras duerme, sucesos o especies'; 3) 'estos mismos sucesos o especies que se representan'; 4) 'gana de dormir'. La primera de estas acepciones se corresponde con el verbo 'dormir' y con los siguientes sustantivos de otras lenguas: 'sleep' en inglés, 'Schlafen' en alemán, 'sommeil' en francés, 'sonno' en italiano. La segunda se corresponde con el verbo 'soñar' y comparte con la tercera acepción su correspondencia con los siguientes sustantivos de otras lenguas: 'dream' en inglés, 'Traum' en alemán, 'rêve' o 'songe' en francés⁹, 'sogno' en italiano. Por su parte, la entrada 'ensueño' presenta en el *DRAE* las siguientes acepciones: 'sueño o representación fantástica del que duerme' e 'Ilusión, fantasía'. O sea, que 'ensueño' equivale a la tercera acepción de 'sueño'. Es una terminología paralela en principio a la del griego ὕπνος/ἐνύπνιον y a la latina *somnus*/*(in)somnium*. Por esta razón, algunos helenistas españoles han adoptado el término 'sueño' para designar el estado de reposo, y 'ensueño' para las imágenes que se presentan durante él¹⁰. Nosotros, a lo largo de nuestro trabajo, utilizaremos 'sueño' siempre que el contexto permita saber con total claridad a cuál de las dos acepciones fundamentales del término se refiere. En caso de duda, especificaremos su sentido empleando 'estado de reposo' o 'acto de dormir' para el primer significado, o 'ensueño' para el segundo, que no dan lugar a ambigüedad alguna.

⁸ Son muy escasas y tardías las ocurrencias del sustantivo ὄραμα significando 'visión' en contexto de sueños: encontramos καθ' ὄραμα en dos inscripciones del siglo II a.C. del serapeo de Delos (*CE* 66 y 210) y en otra de un templo de Isis de época imperial (*SIG* 3 1128) y κρίνοντος τὰ ὄραματα en otra del serapeo de Atenas de entre 116 y 94 a.C. (*SIRIS* 5).

⁹ La diferencia entre ambos términos es que 'songe' se considera de uso arcaico, más elevado, más literario, que 'rêve' (*Vid. Le nouveau Petit Robert*, s. v. 'rêve' y 'songe').

¹⁰ Por ejemplo Suárez (1973:279 n. 1), Gil (1985:193-212). Por su parte, Cappelletti prefiere especificarlo de otra manera: «el tema del sueño (dormir) y de los sueños (soñar)...» (1987:78). Por último, Barrigón – Nieto (1992:472), para la obra de Artemidoro, traducen ὕπνος por 'estado de reposo', ὄνειρος por 'sueño', y ἐνύπνιον por 'ensueño'.

3. HOMERO

En Homero¹¹, el término ἐνύπνιον, asociado a la raíz *sup-, expresa, única y exclusivamente, el sueño en cuanto acto de dormir, al igual que ὕπνος. Así, ἐνύπνιον mantiene en sus dos ocurrencias —que son exactamente iguales— el valor adverbial que tiene por su formación: 'durante el sueño', 'en sueños'¹². Este significado queda aún más evidenciado por cuanto concurre con el masculino ὄνειρος, que aparece personificado:

θεῖός μοι ἐνύπνιον ἦλθεν ὄνειρος
ἀμβροσίην διὰ νύκτα·
El divino Sueño vino a mí en sueños
durante la inmortal noche. (*Il.* 2.56-57)¹³

ὄναρ aparece en Homero cuatro veces, dos en la *Iliada* y dos en la *Odisea*. De estas cuatro veces, en una se trata de una personificación y en las otras tres significa 'ensueño'¹⁴. La personificación de ὄναρ se halla en el pasaje en que se alude de pasada al sueño que tiene Reso en el momento en que va a ser muerto a manos de Diomedes:

κακὸν γὰρ ὄναρ κεφαλῆφιν ἐπέστη
τὴν νύκτ' Οἰνεΐδαο πάϊς διὰ μῆτιν Ἀθήνης.
Pues un malvado sueño se colocó sobre su cabeza
durante la noche, como el hijo del Enida, gracias al ingenio de Atenea.
(*Il.* 10.496-497)

Sin embargo, como hemos señalado, en los otros tres casos designa solamente el contenido del sueño. Así, en *Il.* 1.62-63, a propósito de los remedios para erradicar la peste del campamento aqueo, se lee:

¹¹ Para los sueños en Homero es fundamental el libro de Kessels, especialmente las páginas 25-173.

¹² Kessels (1978:190) sugiere que quizá en estos pasajes sea aún un adjetivo, y debería traducirse predicativamente: 'as something occurring during the sleep'. A nosotros nos parece que esto es forzar en exceso la interpretación de los textos.

¹³ El mismo verso en *Od.* 14.495.

¹⁴ No estamos, por consiguiente, de acuerdo con la afirmación de Kessels de que ὄναρ significa el contenido del sueño, frente a ὄνειρος, que indica la aparición de alguien en un sueño. Si esto fuera así, ¿cómo se explicaría la personificación de ὄναρ en *Il.* 10.496-497? y ¿qué diferencia hay entre este pasaje e *Il.* 2.20? Consideramos más bien que ambos son sinónimos.

ἀλλ' ἄγε δὴ τινα μάντιν ἐρείομεν ἢ ἱερῆα
 ἢ καὶ ὄνειροπόλον, καὶ γὰρ τ' ὄναρ ἐκ Διὸς ἐστὶν
 Venga, consultemos a un adivino, bien sea a un sacerdote
 o incluso un intérprete de sueños —pues también el sueño procede de Zeus.

En este texto ὄναρ se refiere sin duda al contenido del sueño que se pueda tener¹⁵ y que puede ser objeto de interpretación por parte del ὄνειροπόλος, ya que el término hace referencia al intérprete de sueños¹⁶.

Este mismo significado se aprecia en los dos ejemplos de la *Odisea*, en los que —como en el ejemplo anterior— encontramos ὄναρ en nominativo, sin valor adverbial y sin ninguna traza de personificación. En el primer caso, cuando Penélope sueña con el águila que le devora las ocas, el águila —símbolo de Odiseo— la tranquiliza diciéndole:

οὐκ ὄναρ, ἀλλ' ὕπαρ ἐσθλόν, ὃ τοι τετελεσμένον ἔσται.
 no es un sueño, sino un beneficioso hecho real que te será cumplido.
 (Od. 19.547)

Asimismo, en una invocación desesperada a la diosa Ártemis, Penélope experimenta algún consuelo al recordar que ha soñado con su esposo:

αὐτὰρ ἐμὸν κῆρ
 χαῖρ', ἐπεὶ οὐκ ἐφάμην ὄναρ ἔμμεναι, ἀλλ' ὕπαρ ἦδη.
 Y mi alma
 se alegró, porque se me decía que no era un sueño, sino que era ya realidad.
 (Od. 20.90-91)

En estos dos pasajes encontramos ὄναρ contrapuesto a ὕπαρ, significando 'sueño' y 'realidad', respectivamente. No obstante, hay interpretaciones diferentes. La pareja ὄναρ/ὕπαρ aparece con frecuencia en la lengua griega. Es más, ὕπαρ, como ha señalado Casevitz, sólo va a aparecer en esta distribución¹⁷,

¹⁵ Se trataría de la tercera acepción del *DRAE*: 'los sucesos o especies que se representan en la fantasía de uno mientras duerme'. Éste el también el significado que del término recoge *LSJ*: 'sueño', 'visión en sueños', por oposición a la visión que se tiene cuando se está despierto.

¹⁶ La otra mención que hallamos al ὄνειροπόλος es en *Il.* 5.148-151, véase el texto más abajo.

¹⁷ O también opuesto a términos de la misma familia léxica, como en *A. Pr.* 485-486, *Pi.* O. 13.66-67, *Pl. R.* 533b-c.

aunque ὄναρ sí aparece separadamente de ὕπαρ. Este hecho, en nuestra opinión, ha condicionado su interpretación¹⁸. En estos dos ejemplos homéricos, Chantraine traduce ὕπαρ como 'songe veridique', en oposición a ὄναρ, 'songe trompeur'. En la misma línea apunta Van Lieshout¹⁹, que traduce ὕπαρ por 'Wahrtraum'. Estas interpretaciones chocan con la objeción de que no explican cómo se produce el posterior desplazamiento semántico de ὕπαρ, hasta llegar a significar 'en estado de vigilia', 'en la realidad', significado que es evidente en el resto de la historia de la lengua griega. Parece más sencillo pensar, siguiendo a *LSJ* (s.v. ὕπαρ) y Kessels (1978: 186-189), que en Homero el término ὕπαρ tuvo el mismo significado que posteriormente, a saber, 'hecho real',

¹⁸ Las diferentes interpretaciones semánticas guardan sin duda relación con las dificultades etimológicas que el término presenta. De él se han dado dos interpretaciones (Chantraine, s.v. ὕπαρ). La tradicional (Hermann [1918:282] y Leumann [1950:126, 316]) sostiene que ὕπαρ deriva de ὑπό, y se ha formado sobre la base de su antónimo ὄναρ, que a su vez se hace derivar, por etimología popular, de ὄν (= ἄνά en eolio, 'en alto'): del mismo modo que ὄναρ se interpretó como un derivado de ὄν, a partir de ὑπό se formaría ὕπαρ. Sin embargo la interpretación de Frisk (1951:131-135), a partir de los ejemplos homéricos, defiende que ὕπαρ designa originariamente el ensueño verídico, y lo incluye en la familia de ὕπνος, con una alternancia antigua del sufijo, alegando el denominativo hetita *suppar-iya* 'dormir', sobre tema en -r. De hecho, prosigue argumentando, en otras lenguas indoeuropeas un mismo término designa el ensueño y el acto de dormir. Casevitz, no obstante, ve importantes objeciones en esta hipótesis: es difícil que ὕπαρ, indeclinable, sin derivados ni compuestos, sin papel en la mitología, sea una palabra de origen indoeuropeo; su empleo se halla condicionado porque desde antiguo sólo aparece en contraposición a ὄναρ; y, sobre todo, su significado desde la *Odisea* no es el sueño sino la realidad. Casevitz se inclina por retomar la idea de una creación artificial del griego a partir de ὑπό sobre el modelo de ὄναρ. También encuentra objeciones a esta tesis Kessels, para quien ὕπαρ no designa 'ensueño verídico' en ningún pasaje en la literatura griega; le asignaron este significado algunos lexicógrafos que lo inventaron para explicar el pasaje de *Od.* 19.547. En nuestra opinión, con ὄναρ se hizo un falso corte morfológico y se interpretó que *ov-* = ἄνά-, era un prefijo; por lo tanto, para crear su antónimo, no se hizo más que sustituir *ov-* por el prefijo que significaba lo contrario, ὑπ-. En consecuencia, nos parecen irrelevantes los intentos de Casevitz de buscar complicadas interpretaciones de tipo etimológico-semántico a ὑπό (1982:72, n. 28).

¹⁹ (1980:41-44). Para apoyar su interpretación de ὕπαρ como 'Wahrtraum' en Homero, Van Lieshout también le atribuye este significado en *A. Pr.* 485-48, para lo que tiene que presuponer que κρίνω en Esquilo tiene el sentido de 'discernir, diferenciar'. Pero en dicho pasaje, así como en *A. Pers.* 225 y 520, encontramos el verbo κρίνω con el claro significado de 'interpretar' un sueño (*Cf.* Vinagre [1996:266]).

'realidad'. Además, difícilmente puede deducirse del ejemplo de *Il.* 1.63 un matiz peyorativo de ὄναρ en la idea de 'ensueño engañoso'.

Del mismo modo que ὄναρ, ὄνειρος en Homero designa tanto el sueño como su personificación²⁰. Del primer sentido pueden ofrecerse los siguientes ejemplos:

Néstor resalta la importancia del sueño de Agamenón en los términos que siguen:

εἰ μὲν τις τὸν ὄνειρον Ἀχαιῶν ἄλλος ἔνισπε
 ψευδός κεν φαῖμεν καὶ νοσφιζοίμεθα μᾶλλον·
 νῦν δ' ἴδεν ὃς μέγ' ἄριστος Ἀχαιῶν εὐχεται εἶναι·
 Si algún otro de los aqueos hubiera narrado el sueño
 afirmaríamos que es falso y nos alejaríamos con más razón.
 Pero lo ha visto el que se jacta de ser el mejor de los aqueos²¹. (*Il.* 2.80-82)

Diomedes mata a Abante y a Políido,

υἱέας Εὐρυδάμαντος ὄνειροπόλοιο γέροντος·
 τοῖς οὐκ ἔρχομένοις ὃ γέρων ἐκρίνατ' ὄνειρους²².
 hijos de Euridamante, el anciano intérprete de sueños,
 a los que, al partir, el anciano no interpretó los sueños. (*Il.* 5.149-150)

En un símil:

ὡς δ' ἐν ὀνείρῳ οὐ δύναται φεύγοντα διώκειν·
 οὐτ' ἄρ' ὃ τὸν δύναται ὑποφεύγειν οὔθ' ὃ διώκειν·
 Como en un sueño no puede uno perseguir al que huye
 y ni el uno puede escapar ni el otro perseguirlo. (*Il.* 22.199-200)

²⁰ La misma distinción establece Lévy (1982:31-32).

²¹ Obsérvese que la credibilidad del sueño viene determinada por la importancia de quien lo ha tenido, porque se trata de un soñador privilegiado. La importancia del soñador a la hora de determinar el valor del sueño se repetirá en Heródoto.

²² En la interpretación de estos versos, Lévy (1982:39, n. 187) y Vinagre (1996: 262-263) traducen el sintagma ἐκρίνατ' ὄνειρους como 'interpretó los sueños', oponiéndose a Kessels (1978:26-35, 62-67), para quien el sintagma significa que el ὄνειροπόλος tenía que elegir, que seleccionar, de entre los sueños que había tenido, aquéllos que eran relevantes en cada ocasión.

Penélope le dice al mendigo-Odiseo, antes de relatarle el sueño de las ocas:

ἀλλ' ἄγε μοι τὸν ὄνειρον ὑπόκριναι καὶ ἄκουσον.
 Pero venga, interpreta mi sueño y escúchalo. (*Od.* 19.535)²³

Como personificación lo hallamos en el canto 2 de la *Iliada*, en el famoso «sueño engañoso» que Zeus envía a Agamenón. La personificación viene subrayada por verbos de movimiento: 'marchó' (ἵκανε 2.17, βῆ 2.16, 18), 'se colocó' (στή 2.20), 'llegó' (ἦλθεν 2.56), y porque transmite oralmente al Atrida las instrucciones de Zeus. Quizá sea en este pasaje homérico donde más claramente se aprecie la diferencia entre el sueño en tanto que acto de reposo (ὕπνος) y el ensueño (ὄνειρος), personificado éste, ya que en versos muy próximos aparecen ambos:

ᾠς φάτο, βῆ δ' ἄρ' ὄνειρος ἐπεὶ τὸν μῦθον ἄκουσε·
 καρπαλίμως δ' ἵκανε θαῶς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
 βῆ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα τὸν δὲ κίχανεν
 εὔδοντ' ἐν κλισίῃ, περὶ δ' ἀμβρόσιος κέχυθ' ὕπνος.
 Así habló, y el Ensueño partió después de oír estas palabras.
 Llegó velozmente a las rápidas naves de los aqueos
 y se dirigió al Atrida Agamenón; lo encontró
 durmiendo en la tienda, y a su alrededor se extendió el inmortal Sueño.
 (*Il.* 2.16-19).

ὄνειρον neutro, significando 'ensueño', aparece en el sueño en que Atenea envía a Penélope una sombra con el aspecto de su hermana Iftima:

ἠ δ' ἐξ ὕπνου ἀνόρουσε
 κούρη Ἰκαρίοιο· φίλον δὲ οἱ ἦτορ ἰάνθη,
 ὥς οἱ ἐναργὲς ὄνειρον ἐπέσσυτο νυκτὸς ἀμολγῶ.
 Y se levantó rápidamente del sueño
 la hija de Icario. Su corazón se alegró,
 porque a ella se había llegado una clara visión en pleno corazón de la noche.
 (*Od.* 4.839-841)

²³ Un ejemplo paralelo, aunque verdaderamente no puede determinarse si se trata del masculino o del neutro, lo hallamos en *Od.* 19.555-556. En el relato del mismo sueño vuelve a aparecer el sustantivo, en casos diferentes (*Od.* 19.560-562 y 19.568-569).

Hallamos el plural ὄνειρατα cuando Penélope, angustiada por su esposo Odiseo, afirma:

αὐτὰρ ἔμοι καὶ ὄνειρατ' ἐπέσσευεν κακὰ δαίμων.
Y la divinidad me enviaba malos sueños. (*Od.* 20.87)

Hay otros ejemplos en los que no es posible determinar si se trata del masculino o del neutro. En el mismo sueño de las ocas, dice Penélope

αὐτὰρ ἐγὼ κλαῖον καὶ ἐκόκκουν ἔν περ ὄνειρῳ
Y yo lloraba y me lamentaba en el sueño. (*Od.* 19.541)²⁴

Una vez analizados los términos que hacen referencia al 'sueño' y al 'ensueño' en Homero, vamos a detenernos en cómo se expresa en este autor la idea de 'soñar con algo o con alguien'. Tradicionalmente se ha defendido que en Homero no aparece el soñar como una experiencia interior, subjetiva, sino que se entiende como algo exterior que, desde fuera, llega al soñador, lo visita²⁵. En efecto, esto es lo que parece desprenderse del análisis de los sueños que en los poemas homéricos se narran con detalle: el sueño de Agamenón de *Il.* 2.5-75, el sueño de Aquiles de *Il.* 23. 62-107 y el sueño de Príamo de *Il.* 24.677-689, el sueño de Penélope con su hermana Ifíma, de *Od.* 4.794-841, el de Nausícaa de *Od.* 6. 15-50 y el sueño de las ocas de Penélope de *Od.* 19.535-558. De estos seis sueños, los cinco primeros presentan muchos rasgos comunes, mientras que el último tiene un estatuto especial. Y de los cinco primeros, sólo en el sueño de Agamenón se utiliza explícitamente el sustantivo ὄνειρος, como hemos señalado más arriba; en los demás casos quien se aparece es una figura —el alma de Aquiles, el dios Hermes, la imagen de la hermana de Penélope y la diosa Atenea, respectivamente— que tiene una entidad propia, independiente del soñador, con mayor o menor grado de realidad. No obstante, dado que en el de Agamenón el sueño está personificado, podríamos incluirlo en la misma categoría que éstos, en tanto que se trataría de un ser de carácter casi divino (de hecho se le aplica el epíteto de 'divino'), y además se presenta adoptando el aspecto de Néstor²⁶.

²⁴ En caso dativo, en expresiones parecidas, lo hallamos también en *Od.* 19.581 y *Od.* 21.79.

²⁵ Además de Kessels, este tema ha sido tratado de manera general por Dodds (1986:105-106) y Cox (1994:17).

²⁶ Es normal que la figura adopte el aspecto de alguien familiar al soñador: así Atenea modela un fantasma que se parece a Ifíma, o la propia Atenea se presenta a Nausícaa adoptando el aspecto de una amiga de la joven.

Pues bien, en todos estos casos se hace constar explícitamente, por medio de verbos de movimiento²⁷, cómo la figura que se aparece en sueños se dirige al soñador, se coloca sobre su cabeza²⁸ y le dirige unas palabras. El contenido de este mensaje es siempre el mismo: en primer lugar le recuerda que está dormido y luego le trasmite una orden, una petición o unas palabras que pretenden servir de consuelo. Tras el mensaje, o bien la figura se retira y el soñador se despierta (en el sueño de Agamenón *Il.* 2.35), o bien el soñador responde y reacciona con algún gesto, provocando que la figura se esfume (el alma de Patroclo cuando Aquiles intenta abrazarlo, *Il.* 23.100-101), o bien, sin solución de continuidad, el soñador se levanta y la figura le ayuda a llevar a cabo el mensaje (como es el caso del sueño de Príamo con Hermes)²⁹. También puede ocurrir que el soñador —todavía dormido— responda a la figura e incluso se entable una conversación entre ambos, tras la cual la figura desaparece y el soñador despierta (en el sueño de Penélope con el fantasma de Iftima). En ninguno de los casos parece desprenderse que se produzca el despertar a resultas del sueño, por la impresión que éste causa. Podría decirse, anticipándonos a la clasificación de Artemidoro que veremos más adelante, que todos estos sueños homéricos pertenecen al tipo de los proféticos (χρηματισμός)³⁰.

Un caso aparte es el sueño de las ocas de Penélope, de *Od.* 19.535-558 —por otra parte el más largo de los narrados en los dos poemas— que pertenecería al tipo de los sueños simbólicos y que sería el único de éstos descrito por Homero³¹. Este sueño es narrado de un modo abrupto por Penélope, quien reproduce el mensaje del águila en estilo directo, y reclama de su interlocutor —que no es otro que Odiseo— una interpretación:

²⁷ Los más frecuentes son βαίνω y ἔρχομαι.

²⁸ La expresión στή δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς ('se colocó sobre su cabeza') aparece en los seis, y en todos, excepto el de Agamenón, seguida de la frase καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν, con la que se completa el hexámetro. También aparece la expresión 'colocarse sobre la cabeza' en el brevísimo sueño de Reso de *Il.* 10.496-497 (Cf. Kessels [1978: 44-49]).

²⁹ Kessels apunta que éste ha sido considerado sueño por algunos, pero no por otros. La razón estriba en que el poeta es vago respecto del momento en que Príamo se despierta: ¿antes o después de las palabras de Hermes? Kessels (1978:58-59) piensa que está claro que cuando Hermes se aparece, Príamo está dormido, pero no está tan claro si está dormido cuando le dirige el mensaje, por lo que no puede demostrarse que se trate de un sueño.

³⁰ Cf. Kessels (1978:174).

³¹ Aunque sin duda se alude a sueños simbólicos en las menciones al ὄνειρο-πόλος, tanto en *Il.* 1.62-63 como en *Il.* 5.149-150. Para un análisis de este sueño, *vid.* Rozozoki (2001)

ἀλλ' ἄγε μοι τὸν ὄνειρον ὑπόκριναι καὶ ἄκουσον.
 χῆνές μοι κατὰ οἶκον εἰκόσι πυρὸν ἔδουσιν
 ἐξ ὕδατος, καὶ τέ σφιν ἰαίνομαι εἰσορώωσα·
 ἐλθὼν δ' ἐξ ὄρεος μέγας αἰετὸς ἀγκυλοχίλης
 πᾶσι κατ' αὐχένας ἦξε καὶ ἔκτανεν· οἱ δ' ἐκέχυντο
 ἀθρόοι ἐν μεγάροισ', ὁ δ' ἐς αἰθέρα διᾶν ἀέρθη.
 αὐτὰρ ἐγὼ κλαῖον καὶ ἐκώκουν ἔν περ ὄνειρῳ,
 ἀμφὶ δὲ μ' ἠγερέθοντο ἐϋπλοκαμίδες Ἀχαιαί,
 αἵ κτρ' ὀλοφυρομένην, ὃ μοι αἰετὸς ἔκτανε χῆνας.
 ἄψ δ' ἐλθὼν κατ' ἄρ' ἔζετ' ἐπὶ προὔχοντι μελάθρῳ,
 φωνῆ δὲ βροτῆ κατερήτυε φώνησέν τε·
 «θάρσει, Ἰκαρίου κούρη τηλεκλειτοῖο·
 οὐκ ὄναρ, ἀλλ' ὕπαρ ἐσθλόν, ὃ τοι τετελεσμένον ἔσται.
 χῆνες μὲν μνηστῆρες, ἐγὼ δέ τοι αἰετὸς ὄρνις
 ἦα πάρος, νῦν αὖτε τεὸς πόσις εἰλήλουθα,
 ὃς πᾶσι μνηστῆρσιν ἀεικέα πότμον ἐφήσω.»
 ὡς ἔφατ', αὐτὰρ ἐμὲ μελιδῆς ὕπνος ἀνήκε·
 παπτήνασα δὲ χῆνας ἐνὶ μεγάροισ' ἐνόησα
 πυρὸν ἐρεπτομένους παρὰ πύελον, ἦχι πάρος περ.»
 τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
 «ὦ γύναι, οὗ πως ἔστιν ὑποκρίνασθαι ὄνειρον
 ἄλλη ἀποκλίναντ', ἐπεὶ ἦ ῥά τοι αὐτὸς Ὀδυσσεύς
 πέφραδ', ὅπως τελέει· μνηστῆρσι δὲ φαίνεται ὄλεθρος
 πᾶσι μάλ', οὐδέ κέ τις θάνατον καὶ κῆρας ἀλύξει.»

Venga, interprétame el sueño y escucha.

Tengo en casa veinteocas que comen trigo

lejos del agua, y yo disfruto viéndolas.

Mas, viniendo del monte, un águila grande de encorvado pico

a todas les rompió el cuello y las mató y ellas quedaron

amontonadas en el palacio mientras él se elevó al divino éter.

Y yo lloraba y me lamentaba en el sueño

y a mi alrededor se reunían las aqueas de hermosas trenzas,

mientras yo deploraba con lamentos que el águila me hubiera matado lasocas.

Pero aquélla, regresando, se posó sobre un saliente del tejado

y con voz humana me tranquilizó y dijo:

«Anímate, hija del famoso Icarío,

no es un sueño, sino un beneficioso hecho real que se te cumplirá.

Lasocas son los pretendientes, y yo, el águila antes,

soy ahora tu esposo que ha vuelto,

que a todos los pretendientes daré vergonzosa muerte».

Así dijo y me abandonó el dulce sueño.

Mirando en derredor vi las ocas en el palacio
comiendo trigo junto al pesebre, donde antes.

Y contestándole dijo el ingenioso Odiseo:

«Mujer, no es posible de ningún modo interpretar el sueño

en otro sentido, puesto que ya el propio Odiseo

ha indicado cómo se cumple. A todos los pretendientes se les mostró la ruina,
y ninguno evitará la muerte y el destino».

Es evidente que estamos ante una situación diferente de las anteriores. Penélope invoca al comienzo del pasaje al mendigo para que interprete el sueño que a continuación, y sin especificar las circunstancias en que se ha producido, pasa a describir. A lo largo de la narración, Penélope hace hincapié en el hecho de que se trata de un sueño (ἐν περ ὄνειρῳ), un sueño simbólico cuyo significado lo aclara el águila protagonista del mismo, que tranquiliza a Penélope diciéndole que lo que ha tenido no es un sueño sino una realidad (οὐκ ὄναρ, ἀλλ' ὕπαρ ἐσθλόν), y que se identifica a sí misma con Odiseo, y a las ocas con los pretendientes. Odiseo, tras escuchar el relato de Penélope, señala que de las palabras emitidas por el águila-Odiseo se desprende la interpretación del sueño. Llamamos la atención sobre el carácter simbólico del sueño, subrayado porque tanto al principio como al final del mismo aparece la expresión 'interpretar el sueño' (ὑποκρίνασθαι ὄνειρον). Obsérvese que en ningún momento se alude a que ella tuviera o viera esta visión, sino que sólo se narra como si de un hecho verdaderamente acaecido se tratara. Sabemos que es un sueño porque aparece el término ὄνειρος.

Las conclusiones que pueden extraerse del análisis realizado a partir de los textos homéricos en los que se trata el sueño son las siguientes:

1. Los términos ὄναρ y ὄνειρος/ὄνειρον significan 'ensueño' y pueden designar tanto la personificación del sueño, en tanto que figura que se presenta a alguien mientras éste duerme, como su contenido. Los testimonios homéricos no ofrecen datos para sostener, como hace Kessels, una diferencia semántica entre el masculino y el neutro, de modo que el masculino fuera «originalmente» la persona que se aparece en sueños, mientras que el neutro designara el contenido del sueño, la historia onírica o la experiencia onírica. En Homero tenemos que el masculino puede designar tanto el personaje que se presenta en sueños como el contenido mismo del sueño, e

- incluso el masculino se utiliza para designar el sueño simbólico, el que precisa de interpretación³².
2. El vocablo ἐνύπνιον tiene un valor adverbial, 'durante el sueño', 'durante el estado de reposo', y sólo aparece dos veces en los poemas homéricos, una en cada uno de ellos, aunque se trata de la misma expresión en ambos casos.
 3. No aparece el sustantivo ὄψις, ni está extendido el concepto de 'ver' un sueño³³, como sucederá posteriormente.
 4. Tampoco tenemos un verbo o una expresión que signifique 'tener un sueño' o 'soñar'. Los sueños que aparecen narrados lo son directamente, sin nada que los introduzca: sólo se menciona el estado de reposo en que se halla la persona que recibe el sueño.
 5. De todo lo anterior se deduce que en Homero el sueño se concibe como algo externo al soñador, con una entidad propia y autónoma, independiente de quien sueña, como ha subrayado Dodds³⁴.
 6. Los sueños que aparecen narrados con detalle en Homero son sueños directos, en los que la figura onírica se presenta al soñador y le dirige un mensaje³⁵. Tan sólo tenemos un ejemplo de un sueño simbólico, el de Penélope con las ocas de *Od.* 19.535-558 que, por otra parte, es el sueño narrado más extensamente. Sin embargo, el sueño simbólico es un tipo que con toda seguridad conocía Homero, por las dos menciones que en la *Il.* (1. 63 y 5.149) hay a los intérpretes de sueños (ὄνειροπόλοι) y porque además era un tipo de sueños bien atestiguado en civilizaciones más antiguas (Egipto, Babilonia)³⁶.

4. LÍRICA ARCAICA

En términos generales, puede afirmarse que, después de Homero, los términos ἐνύπνιον y ὄνειρος/ὄνειρον significan 'sueño', en el sentido de la

³² Así en *Il.* 5.149-150, donde se menciona al intérprete de sueños Euridamante que no fue capaz de interpretar que los sueños tenidos por sus hijos presagiaban su muerte, y en *Od.* 19.535, a propósito del sueño de Penélope con las ocas.

³³ Tan sólo tenemos una mención y no por parte del soñador: en el canto 2 de la *Ilíada*, a propósito del sueño de Agamenón, Néstor subraya la importancia del soñador, en tanto que el sueño «lo ha visto el que se jacta de ser el mejor de los aqueos» (νῦν δ' ἴδεν ὃς μέγ' ἄριστος Ἀχαιῶν εὔχεται εἶναι *Il.* 2.82).

³⁴ (1951:106). Más recientemente retoma estas ideas P. Cox Miller (1994:17).

³⁵ Este tipo de sueños será explotado por la literatura posterior y aparecerá en la clasificación de Artemidoro como el sueño profético u oracular.

³⁶ Sobre la interpretación de estos pasajes, *vid.* Vinagre (1996:262-264). Para la existencia de sueños simbólicos en Oriente, *vid.* Oppenheim (1956:93-118).

visión tenida en estado de reposo. Ambos pueden aparecer en el mismo autor, incluso en el mismo texto, sin que se advierta diferencia semántica entre ellos. Tenemos un ejemplo en Píndaro; en O. 13.65-72 se alude al sueño de Belerofonte como ὄνειρος:

πρίν γέ οἱ χρυσάμπυκα κούρα χαλινόν
 Παλλάς ἦνεγκ', ἐξ ὄνείρου δ' αὐτίκα
 ἦν ὕπαρ, φώνασε δ'· «Εὐδεις Αἰολίδα βασιλεῦ;
 ἄγε φίλτρον τόδ' ἵππειον δέκευ,
 καὶ Δαμαίῳ νιν θύων ταῦρον ἀργάεντα πατρὶ δεῖξον.»
 κυάναιγίς ἐν ὄρφνῳ
 κνώσσοντί οἱ παρθένος τόσα εἰπεῖν
 ἔδοξεν·

Hasta que la doncella Palas le llevó un freno con piezas de oro.

Al punto el sueño se hizo realidad.

Le dijo: «¿Duermes, descendiente de Eolo?

Ea, recibe este filtro para el caballo

y muéstralo al padre Domador cuando le ofrezcas un toro blanco».

Tales cosas le pareció que le decía la doncella de la negra égida en las tinieblas mientras dormía.

Llamamos la atención sobre cómo en este pasaje se conjuga la concepción homérica y la posthomérica del fenómeno onírico, lo cual implica que se ha dado un paso importante para la concepción del sueño como un fenómeno interno al soñador, aunque ésta convive aún con la formulación homérica. En el texto se aprecia de manera clara que, al igual que en los pasajes homéricos que hemos comentado, se incide en el estado de reposo del soñador y en el mensaje directo que le dirige la diosa Atenea, que contiene una orden. Pero, al mismo tiempo, se advierte que el sueño está ya interiorizado, lo que queda expresado con la construcción de ἔδοξεν más infinitivo, que hallaremos con mucha frecuencia. En estos versos, el sueño es ὄνειρος, pero un poco más abajo (79-82), tratándose de la misma visión, se le llama ἐνύπνιον:

ἐνυπνίῳ³⁷ δ' ἄ τάχιστα πιθέσθαι
 κελήσατό νιν, ὅταν δ' εὐρυσθενεῖ

³⁷ En este pasaje Kessels (1978:192) defiende el valor adjetivo del término, que cree es el que tiene en Homero, en la lírica arcaica, e incluso en la tragedia. Traduce el verso «to pay attention to what happened during sleep as soon as possible».

καρταίποδ' ἀναρῦη Γαιαόχῳ,
θέμεν' Ἰπίῃ βωμὸν εὐθὺς Ἀθήνα.

Obedecer lo antes posible al sueño
le ordenó, y cuando en honor del poderoso
Abrazador de la Tierra sacrificara un animal de pies robustos,
levantar un altar enseguida a Atenea Ecuestre.

Aunque en esta oda se emplea el sustantivo ἐνύπνιον como sinónimo de ὄνειρος, es la única ocurrencia de ἐνύπνιον en la lírica arcaica. Lo que hallamos en este género es ὄνειρος/ὄνειρον³⁸ y ὄναρ³⁹.

La huella homérica es asimismo tangible en la *P.* 4. 163-164, pasaje en el que destacamos el masculino ὄνειρος, personificado, como corroboran el participio y el verbo de lengua que introduce la orden que el sueño ha transmitido a Pelias.

ταῦτά μοι θαυμαστὸς ὄνειρος ἰὼν φωνεῖ.

un sueño asombroso acudiendo me dice lo siguiente...

5. TRAGEDIA Y COMEDIA DE ÉPOCA CLÁSICA

La tendencia de la lírica griega se advierte igualmente en la tragedia ática del s. V a. C., en la que encontramos que los términos utilizados casi exclusivamente para designar el sueño son los procedentes de la raíz *onr⁴⁰.

El término más empleado por Esquilo⁴¹ es ὄνειρος/ὄνειρον⁴² que en todos los casos designa el contenido del sueño y no aparece nunca personifi-

³⁸ *Pi. Fr.* 131b5, *Alc.* 1.49, 47.1.1.

³⁹ *Sapph.* 134.1.

⁴⁰ El libro de Devereux no resulta de gran utilidad para el tema abordado en este trabajo.

⁴¹ Sobre los sueños en la tragedia esquilea es muy interesante el trabajo de Lévy (1983), que enumera los sueños de Esquilo en la nota 2: sueños de Atosa: *Per.* 176-230 y 518-526; sueños de Clitemestra: *A.* 891-894, *Ch.* 32-46, 523-550 y 928-929; sueño de las Erinias: *Eu.* 94-161; sueños de Io: *Pr.* 640-657; sueños de Menelao: *A.* 420-426; sueños de Eteocles: *Tb.* 710-711. Alusiones varias: *Supp.* 886-888, *Pr.* 447-450, 485-486 y 545-550, *A.* 12.15, 78-82, 179-183, 274-275, 489-492, 975-983, 1217-1222.

⁴² Ὀνειράτα en *Pr.* 657, ὄνειράτων en *Ch.* 37, 523, 929, *Eu.* 155, *A.* 491, 981 y en *Pr.* 448 y 485, ὄνειρασι(v) en *Per.* 176, *Pr.* 655 y *A.* 891. El neutro ὄνειρον

cado. Por eso puede explicarse que se prefiera la forma neutra. Es el único término que se utiliza para referirse al sueño oracular (el de Io, por ejemplo). En otros casos no puede afirmarse si se trata de formas masculinas o neutras⁴³.

El término ὄναρ aparece dos veces como sustantivo, significando un sueño concreto⁴⁴ y otras dos como adverbio, 'en sueños', en el uso normal en griego clásico⁴⁵.

Esquilo sólo emplea ἐνύπνιον en tres ocasiones, las tres en genitivo plural, y en dos de ellas dependiendo de ὄψις (*Per.* 518, *Tb.* 710-11); en la tercera mención depende de κριτής (*Per.* 226).

No hay ninguna diferencia semántica entre ἐνύπνιον y ὄνειρον: ambos designan el sueño, como se desprende de que el sueño de Atosa es aludido como ὀνειράτα (*Per.* 176) y ἐνύπνια (*Per.* 226).

En cuanto al sustantivo ὄψις, sólo aparece en cuatro ocasiones (*Per.* 518, *Pr.* 645, *A.* 425 y *Tb.* 710-11) y de la misma familia hallamos el sustantivo ὄψανον (*Ch.* 535). También le gusta evocar a Esquilo todo lo relacionado con la manifestación, con la aparición de figuras en sueños, por medio de términos relacionados con φαίνω⁴⁶.

En cuanto a las construcciones sintácticas con que se expresan los sueños, hay que señalar que se utilizan las formas relacionadas con ὀράω y con δοκέω, siendo esta última, seguida de infinitivo, la que se emplea cuando se quiere explicitar el contenido del sueño⁴⁷.

aparece dos veces: *Ch.* 541 y 550. Por último, en dos ocasiones tenemos ὀνειρώων (*A.* 274 y 1218) y una vez ὀνειροίς (*A.* 13). Además, aparece en compuestos ὀνειρόμαντις (*Ch.* 33), ὀνειρόφαντοι (*A.* 420), ἰσόνειρον (*Pr.* 549).

⁴³ Las tres en *A.* 13, 274 y 1218.

⁴⁴ En la intervención de Orestes de *Ch.* 526, en referencia al sueño simbólico que ha tenido Clitemestra —visión que más abajo (v. 541) es aludida como τοῦνειρον— y en *Supp.* 888.

⁴⁵ En el sueño de las Erinias (*Eu.* 116 y 131) y en una comparación (*A.* 82)

⁴⁶ Así, Lévy (1983:151) destaca φάσμα, φάντασμα, νυκτίφαντος, ὀνειρόφαντος y su antónimo ἡμερόφαντος.

⁴⁷ No nos parece demostrada la opinión de Lévy (1983:151-152) que diferencia, por un lado, el uso del verbo 'ver' cuando el contenido del sueño se evoca de manera imprecisa por medio de un neutro (por ejemplo en *Per.* 200, 210, 217) y cuando no se distingue lo percibido del correlato exterior de la percepción, y por otro lado el uso del verbo δοκέω, cuando se trata de los personajes del sueño y de sus acciones (*Per.* 181-183). Tampoco se aprecia en los pasajes en los que aparece el verbo δοκέω una desconfianza hacia el sueño, que se considere pura ilusión, una incredulidad hacia la visión tenida, como pretende Lévy (1983:153-154), sino que se trata simplemente de la construcción sintáctica habitualmente empleada para narrar con mayor detalle el contenido de la visión.

Ello implica que el sueño se concibe como un proceso interior al soñador. Por ello la atención se desplaza de la figura onírica que se aparece (en Homero teníamos verbos de movimiento y verbos de lengua que acompañaban al sueño personificado o al ser que en cada ocasión se presentara) al soñador, y de ahí que éste aparezca como sujeto del verbo de percepción visual o como dativo de δοκέω. Este cambio de perspectiva a la hora de concebir el sueño —que ya comenzó en la lírica griega, donde aún convivía con la concepción homérica— será el que perdure ya a lo largo de toda la literatura griega.

En efecto, en el sueño de Atosa de *Per.* 176-200, la reina va a contar, de entre todos los sueños con que convive, el más claro que ha visto (τοιόνδ' ἔναργές εἰδόμην 179). Y lo describe diciendo que le pareció que dos jóvenes acudían a su vista (ἔδοξάτην μοι δύο γυναῖκ' εὐείμονε ... εἰς ὄψιν μολεῖν 181-183)⁴⁸ y que se peleaban, según ella creía ver (ὡς ἐγὼ ἴδοκουν ὄραν 188). Tras describir con detalle el contenido de la aparición, vuelve a incidir en la idea de que esto fue lo que vio (καὶ ταῦτα μὲν δὴ νυκτὸς εἰσιδεῖν λέγω 200).

Por otra parte, el sueño de Clitemestra en *Coéforas* es narrado con todo detalle por el Coro, quien afirma que a Clitemestra

τεκεῖν δράκοντ' ἔδοξεν, ὡς αὐτὴ λέγει.

Le pareció que daba a luz una serpiente, según ella misma dice (*Ch.* 527).

En cuanto al sueño de Io de *Prometeo encadenado*, de diferente tenor que éstos, encontramos rasgos que lo aproximan más al modelo homérico. La joven cuenta al coro lo siguiente:

αἰεὶ γὰρ ὄψεις ἔννυχτοι πωλεύμεναι
 ἐς παρθενῶνας τοὺς ἐμοὺς παρηγόρου
 λείοισι μύθοις

Pues continuamente visiones nocturnas iban y venían
 a mi alcoba de virgen y me exhortaban
 con suaves palabras (*Pr.* 645-647)

En estos versos encontramos, dependiendo de ὄψεις, un verbo de movimiento y un verbo de lengua que introduce, en estilo directo, una orden que

⁴⁸ Llamamos la atención sobre el hecho de que aparece la idea de 'presentarse' que era como se expresaban los sueños en Homero pero, a diferencia de allí, aquí el verbo de movimiento depende de δοκέω, con lo que queda claro que se trata de un fenómeno subjetivo.

se transmite a la joven. Estamos, por tanto, ante una personificación, como en Homero. Sin embargo, hay que señalar que en este caso lo que se personifica es el sustantivo 'visiones' (ὄψεις) que implica en sí mismo una interiorización del sueño, en tanto que son producto de la mente de la joven y no tienen una existencia autónoma e independiente, como ocurría en los poemas homéricos⁴⁹.

En Sófocles, el término empleado para designar el sueño es ὄνειρον/ὄνειρος, sin que el cambio de género del sustantivo implique variación en su significado⁵⁰. Aparecen sólo una vez ὄναρ y ὄψις. Cuando se utiliza el término genérico φάσμα, se especifica que dicha aparición se tiene durante la noche. Por último, es importante destacar que Sófocles no utiliza en ninguna ocasión el término ἐνύπνιον.

Todos estos distintos términos hacen referencia al mismo sueño, el de Clitemestra, que es el único que describe Sófocles⁵¹. Es introducido por una expresión indeterminada en la que aparece un verbo de percepción (εἰσιδεῖν) del que dependen una serie de infinitivos que explicitan el contenido (*El.* 417-427). Más adelante es retomado por la propia Clitemestra, que se refiere a él como sigue:

Ἄ γὰρ προσεῖδον νυκτὶ τῆδε φάσματα
 δισσῶν ὀνείρων

Y las visiones de sueños ambiguos que he visto esta noche... (*El.* 644-645)

En la obra del trágico Eurípides se impone el término ὄνειρος, que aparece en masculino plural (nominativo y acusativo)⁵². Es imposible determinar si son masculinos o neutros las abundantes menciones de genitivo y dativo, dado que aparece como formación neutra ὄνειρα junto a ὀνείρατα⁵³. El resto de

⁴⁹ Una expresión parecida se encuentra en *A.* 420-422.

⁵⁰ El neutro plural aparece tres veces: ὀνείρατα (*El.* 460), ὀνειράτων (*El.* 483) y ὀνείρασι (*OT* 1390), en singular en *El.* 1390. No puede determinarse el género en ὀνείροις (*El.* 501) y ὀνείρων (*El.* 645).

⁵¹ Sobre este sueño, *vid.* el trabajo de Bowman (1997). La otra mención a un sueño en Sófocles está en *OT* 1390.

⁵² *Hec.* 89: ὀνείρους y *IT* 569: ὄνειροι. Para ambos casos, Kessels (1978:180-181) defiende que tenemos una personificación. En su opinión —que no compartimos—, en *Hec.* κρίνειν no significa 'interpretar', sino 'dar una opinión acerca de' y el sueño tiene un marcado carácter personal. En el otro caso Ifigenia se dirige a los sueños en una personificación poética. Para el sueño en *Hec.*, *vid.* Jouanna (1982).

⁵³ ὄνειρον: *Heracl.* 517, *Ph.* 1545, 1724; ὄνειρα: *Heracl.* 518; ὀνείρων: *Hec.* 72, 75, *IT* 151, 348, 571, 1263, *Heracl.* 114, ; ὀνείρασι: *Alc.* 352, ; ὀνείροισι: *IT* 451; ὀνείροις: *Hel.* 1191; ὀνείρατα: *Or.* 618.

los sustantivos que designan el sueño se reparten de la siguiente manera: aparece poco el sustantivo ὄψις⁵⁴, nunca utiliza ἐνύπνιον y ὄναρ aparece cuatro veces⁵⁵.

En cuanto a las construcciones sintácticas que expresan los sueños, en Eurípides encontramos ὀράω y δοκέω. El primero puede aparecer seguido de acusativo objeto⁵⁶ o de una construcción de participio⁵⁷, si es que se describe con detalle el contenido del sueño. Para explicitar un sueño Eurípides emplea igualmente, como hemos visto que es lo habitual, la construcción de δοκέω más infinitivo⁵⁸.

Además de éstas, encontramos en este autor alguna otra huella homérica. Así, en el sueño de Reso a que nos hemos referido, inmediatamente antes de la descripción de la visión, aparece el verbo παρίσταται (v. 780), muy relacionado con la forma tan habitual en Homero. La personificación, no obstante y como ocurría en Esquilo, no tiene la misma fuerza que en el estadió homérico, ya que el sujeto de este verbo es δόξα τις, por lo que implica una interiorización del fenómeno.

En la comedia de Aristófanes hallamos varios términos para hacer referencia a los sueños: ὄναρ⁵⁹ —siempre como sustantivo, nunca como adverbio—, ὄνειρος/ὄνειρον⁶⁰ y ἐνύπνιον⁶¹, sin que existan diferencias semánticas entre ellos. La construcción más empleada para indicar 'soñar' se realiza por medio de la introducción con 'vi un sueño (εἶδον ὄναρ) ... me pareció' (μοῦ-δόκει, ἐδόκου), más construcción de infinitivo. Es interesante señalar que también indica 'soñar con' el verbo ὄνειροπολέω, con régimen preposicional⁶² o bien acusativo objeto⁶³.

⁵⁴ *Hec.* 73, 76, *IT* 151.

⁵⁵ *Cyc.* 8, *HF* 495, *IT* 518 y *Rb.* 782.

⁵⁶ *Hec.* 72-76, *IT* 150-151.

⁵⁷ *Hec.* 90-91, *Rb.* 781-783.

⁵⁸ En el conmovedor sueño de Ifigenia, en el que de ἔδοξ' ἐν ὕπνῳ (*IT* 44) dependen una serie de infinitivos que van detallando el contenido de la visión simbólica. En el v. 50 aparece de nuevo la forma ἔδοξε de la que a su vez dependen otros infinitivos.

⁵⁹ *V.* 14 y *Eg.* 1090.

⁶⁰ ὄνειρος en *Ra.* 1332, ὄνειρος/v en *Ra.* 1340 y ὄνειρα en *V.* 53.

⁶¹ *V.* 25 y 38.

⁶² *Eg.* 809.

⁶³ *Nu.* 16, 27. Discusión sobre los pasajes aristofánicos en Kessels (1978:207).

6. HISTORIOGRAFÍA CLÁSICA

Detengámonos a continuación en la *Historia* de Heródoto, obra que, por el gran número de sueños que recoge (y que han sido analizados por Frisch), resulta un eslabón fundamental para trazar el panorama de los términos asociados al sueño en la lengua griega antigua.

En Heródoto el término más extendido para designar el sueño es ὄψις⁶⁴. Como este término significa 'visión' en sentido amplio, es necesaria la especificación de que dicha visión se produce en sueños. En efecto, el sustantivo ὄψις aparece las más de las veces como objeto dependiendo del verbo ὀράω⁶⁵, que lleva a su vez un complemento que indica que el sujeto está durmiendo⁶⁶. En numerosas ocasiones, a continuación y para explicitar el sueño, aparece ἐδόκεε más infinitivo⁶⁷.

Asimismo, aunque es menos frecuente, el sustantivo ὄψις puede aparecer complementado por ἐνύπνιον y ὄνειρος en genitivo⁶⁸: su significado general de 'visión' queda así más concreto, en el sentido de que es otro mecanismo para especificar que se tiene durante el estado de reposo.

De igual modo, los sustantivos ἐνύπνιον y ὄνειρος pueden aparecer separadamente de ὄψις, con el significado de 'sueño', sin que se advierta diferencia de matiz alguna entre ellos, y tampoco es apreciable una preferencia por uno u otro de los términos. La sinonimia entre ambos se aprecia en un pasaje interesante por ser una reflexión «racionalista» de la esencia y el valor profético de los sueños:

Ἄλλ' οὐδὲ ταῦτά ἐστι, ὦ παῖ, θεῖα. Ἐνύπνια γὰρ τὰ ἐς ἀνθρώπους πεπλανημένα τοιαῦτά ἐστι διὰ σε ἐγὼ διδάξω, ἔτεσι σέο πολλοῖσι

⁶⁴ Kessels (1978:196) señala que también utilizan este término Plutarco, sobre todo en las *Vidas*, y las estelas del santuario de Epidauro, y lo considera un signo de «subjectivation»: en Epidauro se hace hincapié en la actividad del soñador y, aunque ὄψις sea algo objetivo, lo importante es que el sueño se describe como 'visto' (εἶδε) por un sujeto, y no como algo que procede del exterior.

⁶⁵ 1.108.1, 1.209.3, 2.139.1, 2.141.3, 3.30.2, 3.65.2, 6.107.1, 6.131.2, 7.19.1.

⁶⁶ ἐν τῷ ὕπνῳ, el más frecuente (3.30.2, 6.118, 6.131 y 7.19.1), νυκτός (6.107.1), ἐν τῇ νυκτί (7.12.1), εὔδων (1.209.3).

⁶⁷ Así en 1.108.1, 1.209.3, 3.124.1, 5.56.1, 6.107.1, 6.131.2, 7.12.1 y 7.19.1. También encontramos δοκέω no como aposición a ὄψις, pero en cualquier caso se alude al contexto de soñar (1.107.1).

⁶⁸ ὄψις ἐνυπνίου, 3.124.1 y 5.56.1, seguido de la construcción de δοκέω más infinitivo para narrar el contenido del sueño; ὄψις ὀνειρου, 1.38.1; ὄψεις τῶν ὀνειράτων, 7.16b2.

πρεσβύτερος ἐὼν· πεπλανῆσθαι αὐται μάλιστα ἐώθασι [αἰ] ὄψεις [τῶν] ὄνειράτων, τά τις ἡμέρης φροντίζει·

Pero esos fenómenos no son, hijo, divinos, pues los sueños que asaltan a los hombres son tal como yo te voy a decir, pues soy mayor que tú muchos años: por lo general suelen presentarse las visiones de los sueños de lo que uno se preocupa de día. (Hdt. 7.16.b2)

Junto a esta construcción generalizada en Heródoto de 'vio una visión ... le pareció que', a la que ya nos hemos referido, que es la habitual en la lengua griega y que manifiesta que el sueño se concibe como un fenómeno interior al ser humano, encontramos, como un claro influjo homérico, la personificación del sueño como un ente que, desde el exterior, visita al soñador, se coloca junto al lecho y le dirige unas palabras. A propósito de dos sueños —el de Creso del libro 1.34⁶⁹ y los sueños de Jerjes del libro 7— encontramos el masculino ὄνειρος y el neutro ὄνειρον personificados, en un uso que ya no encontraremos, después de Heródoto, más que en contadísimas ocasiones y en casos en los que se busca una imitación consciente de Homero. La personificación viene marcada por verbos tan habituales en Homero como 'dirigirse' (ἔρχομαι), 'presentarse' (ἐπίστημι), 'visitar' (φοιτάω) y, sobre todo, 'decir' (λέγω, φημί), ya que en todos los casos el sueño transmite un mensaje al durmiente.

Junto a esta construcción, debida claramente a la influencia homérica, encontramos asimismo en Heródoto lo que podría denominarse un «cruce» entre la construcción habitual de 'vio una visión... le pareció que' y la propiamente homérica. Esto lo hallamos en el sueño de Jerjes de 7.12⁷⁰:

Καὶ δὴ κου ἐν τῇ νυκτὶ εἶδε ὄψιν τοιήνδε, ὡς λέγεται ὑπὸ Περσέων· ἐδόκεε ὁ Ξέρξης ἄνδρα οἱ ἐπιστάντα μέγαν τε καὶ εὖειδε-
 'α εἰπεῖν. «Μετὰ δὴ βουλευέαι, ὦ Πέρσα, στράτευμα μὴ ἄγειν ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα, προεΐπας ἀλίξειν Πέρσησι στρατόν; Οὐτε ὦν μεταβουλεύο-
 μενος ποιέεις εὖ, οὔτε ὁ συγγνωσόμενός τοι πάρα· ἄλλ' ὡσπερ τῆς ἡμέρης ἐβουλεύσαο ποιέειν, ταύτην ἴθι τῶν ὁδῶν». Τὸν μὲν ταῦτα εἶπαντα ἐδόκεε ὁ Ξέρξης ἀποπτάσθαι.

⁶⁹ Cf. Frisch (1968:19-22). La personificación se mantiene en las alusiones posteriores a este sueño, incluso cuando en vez de masculino aparece el neutro ὄνειρον (1.38 y 1.39).

⁷⁰ Vid. el trabajo de Gärtner. Merece la pena subrayar el paralelismo del sueño de Jerjes con el de Agamenón de *Il.* 2.

Y durante la noche vio la siguiente visión, según dicen los persas: le pareció a Jerjes que se le presentaba un hombre alto y de buen aspecto y que le decía: «¿Has cambiado de parecer, persa, y no vas a conducir un ejército contra la Hélade, aun habiendo ordenado a los persas que reúnan soldados? Al cambiar de planes no haces bien y nadie te lo perdonará. Ea, como decidiste hacer en su día, ve por ese camino». Tras decir esto, a Jerjes le pareció que se iba volando.

Dada la indiferencia de Jerjes ante la visión, el sueño vuelve a presentársele:

Νυκτὸς δὲ γενομένης αὐτίς τούτῳ ὄνειρον τῷ Ξέρξῃ κατυπνωμένῳ ἔλεγε ἐπιστάν·

Pero al llegar la noche, presentándose de nuevo el mismo sueño a Jerjes mientras dormía profundamente, le dijo. (Hdt. 7.14.1)

Aquí tenemos el mismo sueño pero expuesto de manera diferente, al estilo de Homero: tenemos una clara personificación del sueño que 'se presenta' al soñador y le da un mensaje, una orden, que le conmina a cumplir so pena de pagar las consecuencias⁷¹.

La influencia de Homero se percibe también en las frecuentes alusiones al ὄνειροπόλος —'intérprete de sueños'⁷²—, como el exegeta al que se recurre cuando se tiene un sueño simbólico que necesita de interpretación, en un uso que tampoco se registrará después⁷³.

En el racionalista Tucídides —como cabe esperar— no se halla referencia a ningún sueño.

En Jenofonte aparecen tres sueños en *Anábasis* y *Ciropeia*, todos simbólicos⁷⁴. Es curioso que el sustantivo que usa es ὄναρ, en un uso que recuerda mucho a Homero, porque aparece sólo como sustantivo neutro, y nunca en función adverbial. Sin embargo, la construcción que utiliza es la acostumbra-

⁷¹ La misma construcción hallamos cuando Jerjes relata a Artábano el sueño (Hdt. 7.15.2) y cuando el mismo sueño se presenta a Artábano (Hdt. 7.17.1-2).

⁷² Por ejemplo cuando Astiages sueña que su hija Mandane orinaba tanto que inundaba la ciudad y toda Asia (1.107.1), cuando Astiages sueña que de las zonas íntimas de su hija surgía una parra que se extendía por toda Asia (1.108.2), cuando Híparco sueña con un hombre de gran estatura y aspecto agradable que le dirige un enigma (5.56.2).

⁷³ Vinagre (1996:258-261).

⁷⁴ *An.* 3.1.11 y 4.3.8 y *Cyr.* 8.7.2. Sobre los sueños en Jenofonte puede consultarse el artículo de Martín García.

da: ὄναρ εἶδεν: ἔδοξε más infinitivo, con la posterior especificación del contenido del sueño.

7. PROSA CIENTÍFICA Y FILOSÓFICA DE ÉPOCA CLÁSICA

En el ámbito de la prosa científica, en los tratados que se ocupan del sueño, hay que señalar que el término utilizado es ἐνύπνιον. Así se desprende, entre los tratados médicos, del opúsculo *Sobre los ensueños* (V-IV a.C.), atribuido a Hipócrates, en el no se mencionan ninguna vez ὄνειρος ni ὄναρ. El sustantivo ἐνύπνιον aparece tres veces⁷⁵ (significando el contenido de la visión onírica) y una vez el verbo ἐνυπνιάζω⁷⁶.

En cuanto a la prosa filosófica, del análisis que se desprende de la obra de Platón, puede deducirse que el filósofo se inclina por los términos derivados de la raíz *onr⁷⁷. Es frecuente el término ὄνειρος/ὄνειρον, con el significado genérico de 'sueño'. Y no parece que tenga ningún matiz especial, no parece que designe ningún tipo de sueños diferente a lo que pueda significar ἐνύπνιον. También emplea en varias ocasiones el verbo ὄνειρώττω, con valor transitivo⁷⁸ e intransitivo⁷⁹. Es el verbo que utiliza cuando define el acto de soñar en el libro 5 de la *República*. Con el significado de 'soñar' encontramos también ὄνειροπολέω⁸⁰. En lo que respecta al indeclinable ὄναρ, es frecuente encontrarlo con valor adverbial, normalmente opuesto a ὕπαρ⁸¹. Pero también aparece como sustantivo, con el antiguo valor homérico, como sinónimo de ὄνειρος⁸². También utiliza, aunque en menor medida, el sustantivo ἐνύπνιον. Sin embargo, los tres sueños a los que se alude en la obra platóni-

⁷⁵ Siglos más tarde, en el opúsculo de Galeno *Sobre la diagnosis de los ensueños* (s. II d. C.) aparece ἐνύπνιον sólo tres veces, en las que parece que tiene el significado amplio de sueño como visión onírica, y se usa ὄναρ cuando se quiere señalar su aspecto visual. Tampoco aparece ὄνειρος.

⁷⁶ En Ps.Hp. *Insomn.* 88.

⁷⁷ Kessels (1978:191) atribuye la frecuencia de ὄναρ en Platón a su estilo poético de escribir, sobre todo al uso de las metáforas. En las discusiones epistemológicas Platón utiliza mucho los sueños, sobre todo la oposición entre soñar y estar despierto.

⁷⁸ *Lg.* 856b, *Cra.* 439c, *Tht.* 158b.

⁷⁹ R. 476c. Más régimen preposicional R. 533b.

⁸⁰ *Lg.* 904d, *Ti.* 52b y R. 534c, coordinado en este caso con ὄνειρώττω.

⁸¹ Por ejemplo en R. 382e, 476c, 520c, 574d, 576b, *Tht.* 158b, *Phlb.* 65e, *Phdr.* 277d.

⁸² Así en *Prm.* 164c, R. 563 y *Tht.* 201d.

ca con algún detalle, los tres son llamados ἐνύπνιον. Estos tres sueños se atribuyen a Sócrates, y son sueños que traen un mensaje divino⁸³.

Aristóteles dedicó dos breves tratados al tema del sueño: *Acerca de la adivinación a partir de los ensueños* y *Acerca de los ensueños*. En ellos aparece el término ἐνύπνιον, que define como la aparición⁸⁴ en el estado de reposo⁸⁵ y al que también se refiere como ὄψις y θεωρήματα⁸⁶. No aparece ὄνειρος ni ὄναρ⁸⁷.

8. POESÍA HELENÍSTICA

El término utilizado para hacer referencia al sueño es ὄνειρος/ὄνειρον. Así, en *Argonauticas* de Apolonio de Rodas⁸⁸ los tres sueños que se describen —el de Medea (3.616-635)⁸⁹, el de Circe (4. 662-669) y el de Eufemo (4.731-1758)— son denominados ὄνειροι, ὄνειρασι y ὄνειρατος, respectivamente. Para explicitar el contenido del sueño, las expresiones sintácticas utilizadas son δοκέω, οἶομαι y εἶδομαι más infinitivo⁹⁰.

En la poesía bucólica, hallamos que Teócrito muestra su clara preferencia por el término ὄνειρος/ὄνειρον, especialmente en plural. En el *Idilio* 21, denominado *Los pescadores* y atribuido a Teócrito, Asfalión cuenta a un compañero un sueño que ha tenido, para que éste se lo interprete. En este contexto, se habla de ὄνειρατα (21.21 y 31), de ὄψις (21. 38 y 64) pero también de ἐνύπνια (21. 29). Igualmente, aparece en la obra teocritea el término ὄναρ con valor adverbial, 'en sueños' (27.8), y con el mismo sentido los sintagmas ἐν ὄνειρῳ (9.16) y ἐν ὄνειροις (20.5). Los verbos que utiliza son ὀράω y εἰσοράω⁹¹.

Por otra parte, en la *Europa* de Mosco, se narra (vv. 1-27) el sueño simbólico que tiene la hija de Fénix al que se refiere en cinco ocasiones como ὄνει-

⁸³ Vegleris (1982:54).

⁸⁴ φάντασμα *Insomn.* 459a20, 462a30, 463a23 y 463a30.

⁸⁵ ἐν ὑπνῳ *Insomn.* 459a20, καθεύδειν *Insomn.* 462a30, etc.

⁸⁶ *Insomn.* 463b 19

⁸⁷ Sólo aparece εὐθυονειρία en el sentido de 'sueño directo', 'sueño que no necesita de interpretación' y ὄνειρώττει (463b12)

⁸⁸ *Vid.* Kessels (1981).

⁸⁹ Sobre este sueño puede verse el trabajo de Fusillo (1994).

⁹⁰ ἐδόκησεν 3.619, δόκειον 4.666, οἶετο 3.623 y εἶσατο 4.1733. En estos tres sueños, tras los primeros infinitivos dependientes de estos verbos, la descripción de la visión continúa en estilo indirecto (3.627-632, 6.666-669 y 4.1737-1740)

⁹¹ εἶδον en 21.29 y ἐσεἶδον en 21.24.

ρος/ὄνειρον, y una vez como φάσματα (v. 21) sueño que introduce por medio de οἶσατο. Es interesante señalar que el sueño se inicia con una terminología totalmente homérica, pero la utilización del verbo οἶσατο para describir su contenido quiebra este ambiente homerizante. El verbo de percepción, por tanto, evidencia el proceso de interiorización del fenómeno onírico que se produce después del estadio homérico.

Y en *Mégara*, obra atribuida a Mosco, se narra en los últimos versos (91-125) el sueño de Alcmena, sueño simbólico que es denominado ὄνειρος/ὄνειρον y ὄψις (vv. 91, 122 y 92, respectivamente), y que es introducido igualmente por el verbo εἶσατο⁹².

9. TESTIMONIOS DE LOS TEMPLOS DE ASCLEPIO Y SERAPIS

Los testimonios epigráficos y papiráceos son de gran utilidad para saber el uso de la terminología onírica en la lengua corriente. De ellos se extraen los datos siguientes: en el asclepico de Epidauro, en la segunda mitad del s. IV a. C., en la colección de *iamata* inscripcionales⁹³, encontramos ἐνύπνιον y ὄψις, nunca ὄνειρος; en una inscripción del serapeo de Menfis del s. III a.C. encontramos ἐνύπνια κρίνω⁹⁴, y en otra documentación papirácea también del serapeo de Menfis de entre 162 y 152 a.C. hallamos siempre ἐνύπνειον o ἐνύπνια⁹⁵, incluso ἐνυπνιοκρίτης⁹⁶. Encontramos ὄνειρος en una ocasión, pero es el pasaje del Sueño de Nectanebo⁹⁷, y es un testimonio literario que se adscribe al género de la novela. Todos estos datos apuntan a que en la lengua cotidiana, en los s. IV a II a.C. el término usual era ἐνύπνιον, mientras que ὄνειρος se reservaba para la lengua literaria. Esto es, eran dos términos sinónimos con diferente distribución. Sin embargo, encontramos καθ' ὄναρ en una inscripción tardohelenística del serapeo de Tomi (*SIS* 706). Esta expresión καθ' ὄναρ aparece con profusión en el asclepico de Epidauro en época imperial⁹⁸, y una vez leemos en el de Atenas κατὰ ὄνειρον en el mismo periodo (*SIG* 3 1150). Incluso a partir del siglo II a.C. se encuentra a menudo ὄνει-

⁹² v. 94. *Vid.* Breitenstein (1966: 59-69).

⁹³ Publicados por Herzog (1931)

⁹⁴ Rubensohn (1900)

⁹⁵ *UPZ* 68.5, 70.30, 81 I 6

⁹⁶ *UPZ* 84.79.

⁹⁷ *UPZ* 81 III 11. (*UPZ* p. 354 n.1)

⁹⁸ *IG* IV 998 (del 190 d.C.), 1008 (del 355 d.C.), 1013 (hacia el 304 d.C.), 1014 (hacia el 297 d.C.), 1015 (aprox. del 297 d.C.), 1022, 1038, 1054 (148 d.C.), 1195,

ροκρίτης en el serapeo de Delos⁹⁹. Parece, por tanto, que en época imperial se optó en esas inscripciones por la raíz *onr en vez de ἐνύπνιον.

10. OTROS TESTIMONIOS LITERARIOS RELATIVOS AL SUEÑO ENTRE LOS S. I A. C.- II D. C.

En Filón de Alejandría, concretamente en su obra *Sobre los sueños*, se advierte una gran riqueza léxica para referirse al sueño, como parece lógico de una obra destinada a ser una reflexión y comentario sobre los sueños que aparecen en el *Génesis*. Como muy acertadamente señala M. Petit (1974:153-154), en los textos bíblicos citados por Filón, 'sueño' y 'soñar' aparecen como en *Setenta*: ἐνύπνιον y ἐνυπνιάζω, que se corresponden al hebreo. Sin embargo, en el comentario propiamente de Filón, los términos más empleados son los relacionados con la raíz *onr. En efecto, aparece con mucha frecuencia ὄναρ, sobre todo como sustantivo, aunque alguna vez tiene función adverbial. Para los casos diferentes del nominativo y acusativo singular, Filón utiliza las formas ὄνειρατ-. Además de ὄναρ, emplea el masculino ὄνειρος y el neutro ἐνύπνιον, así como otros términos con éste relacionados, como el verbo ἐνυπνιάζω y el sustantivo ἐνυπνιαστής ('soñador'). Es también muy frecuente φαντασία, un término con un significado más amplio que lo estrictamente onírico. Y todos estos vocablos designan el sueño, sin que se advierta diferencia de significado alguna entre ellos¹⁰⁰. Veamos sólo un ejemplo como muestra:

ἀλλὰ γὰρ οὐκ ἔστι περὶ ὄνειρατος ὁ παρὼν λόγος, ἀλλὰ περὶ πραγμάτων εὐοικόντων ἐνυπνίσις·

Pero el presente discurso no versa sobre el sueño, sino sobre realidades parecidas a los sueños. (*Som* 2.138.1-2)

1252, 1261, 1263, 1279, 1286, 1296, 1324 y en *SIG* 3 1147, del asclepico de Lebena (II-III d.C.).

⁹⁹ Roussel, *Cultes égyptiens* 169 (=SIG 3 1127), entre el 167 y el 88 a.C.; 201; 84, de 129/8 a.C.; 123; 64 (II-I a.C.); 119 (=SIG 3 1133), del 115/114 a.C.; 120, del 115/114 a.C. También se encuentra el femenino ὄνειροκρίτης: 175b7-12 (Delos); *IG* III 162 (del templo de Isis de Atenas, de 127-129 d. C.).

¹⁰⁰ En el mismo sentido M. Petit. Sin embargo, en la p. 30 de la introducción de la traducción de la Biblioteca Clásica Gredos, S. Torallas dice que ἐνύπνιον «denomina normalmente los ensueños falsos, las visiones carentes de predicción, o aquellas tras las que no se encuentra la mano de Dios. En algún caso, encontramos también el término ὄνειρος en este uso, pero lo normal es que este último denomine los ensueños verdaderos».

En los *Discursos* de Dión de Prusa se aprecia que los términos más empleados son los derivados de *onr. Sin embargo, también utiliza ἐνύπνιον, que volvemos a encontrar como sinónimo de ὄναρ/ὄνειρος. En el discurso 56, en que se menciona el famoso sueño de Agamenón de *Il.* 2, con pocas líneas de diferencia ὄναρ aparece funcionando como adverbio y como sustantivo (56.9.4-10.1), y el sueño de Agamenón es denominado indistintamente ὄναρ y ἐνύπνιον (56.10.3).

Del análisis de la terminología relativa a los sueños en las *Vidas* de Plutarco¹⁰¹, puede concluirse que los términos más utilizados son ὄναρ —éste como sustantivo¹⁰² y como adverbio¹⁰³— y ὄψις¹⁰⁴, aunque también puede aparecer ὄνειρος¹⁰⁵. En cuanto a las construcciones sintácticas, las que usa preferentemente son 'vio' (εἶδε)¹⁰⁶ y 'le pareció que' (ἐδόκει/ἔδοξε)¹⁰⁷, siendo lo más habitual que se combinen ambas: vio un sueño/visión le pareció que¹⁰⁸.

De la obra de Elio Aristides nos hemos centrado en los *Discursos sagrados*, por ser éstos, por su temática, los que más mencionan el sueño. En ellos hallamos que el término que predomina es ὄναρ, normalmente con valor sustantivo, no adverbial, y las formas ὀνειράτ- cubren los casos distintos del nominativo/acusativo singular. Con relativa frecuencia aparece ὄναρ personificado¹⁰⁹ y más raramente con valor adverbial¹¹⁰, por lo que tendríamos la situación

¹⁰¹ Véase el trabajo de Brenk.

¹⁰² *Cim.* 18.2.

¹⁰³ *Thm.* 26.3, *Alex.* 2.2, *Luc.* 10.2, *Alex.* 24.5, *Brut.* 20.9, *Per.* 13.9 Es significativo que en muchas ocasiones aparece el sintagma κατὰ τοὺς ὕπνους en contextos en que se habría esperado ὄναρ (por ejemplo *Alc.* 39.1-2, *Arist.* 11.5, *Sull.* 9.4, 28.4, 28.6, 37.2, *Lucull.* 23.3, *Ages.* 6.4, *Pomp.* 23.1, 68.2, 73.4, *Cic.* 44.2, *Sert.* 20.3, *Demetr.* 29.1, 19.2, *Dem.* 29.2, *Dio.* 9.7-8, *Crass.* 12.3). Quizá esté anticipando el hecho de que, eventualmente y en textos tardíos, el sustantivo ὕπνος pueda aparecer no como designando el estado de reposo, sino como sinónimo de ἐνύπνιον (cf. *SIG3* 1152: καθ' ὕπνου).

¹⁰⁴ *Alc.* 39.1-2, *Pomp.* 32.4, *Cor.* 24.2, *Pel.* 20.3, *Sull.* 9.4, 28.4, *Pomp.* 68.2, *Crass.* 12.3.

¹⁰⁵ Así se denominan los sueños de Calpurnia (*Caes.* 63.7)

¹⁰⁶ *Alex.* 2.2, *Cor.* 24.2, *Pel.* 20.3, *Pomp.* 73.4.

¹⁰⁷ *Alex.* 2.2, *Caes.* 63.5, *Arist.* 11.5, *Pel.* 20.3-21.1, *Ages.* 6.4, *Pomp.* 68.2, *Caes.* 32.6, *Alex.* 24.5, *Dem.* 29.2, *Demetr.* 19.2.

¹⁰⁸ *Alc.* 39.1-2, *Them.* 26.2-3, *Pomp.* 32.4, *Cim.* 18.2-3, *Sull.* 28.4, *Luc.* 23.3.

¹⁰⁹ ἦκε δὲ καὶ παρ' Ἀθηνᾶς ὄναρ ὕμνον ἔχον τῆς θεοῦ «Llegó (sc. a mí) un sueño procedente de Atenea que contenía un himno en honor de la diosa» (50.39). Cf. *et.* 50.44, 50.89, 51.12.

¹¹⁰ ὄν ἐγὼ ἔτι πρόσθεν ἐδόκουν ὄναρ «me pareció que éste antes en sueños....» (49.2).

inversa a la tradicionalmente descrita para este término en época posthomérica. ὄναρ y ἐνύπνιον funcionan como sinónimos, aunque el primero es más frecuente que el segundo. Ambos aparecen aplicados a una misma visión onírica en el siguiente texto:

ἐγένετο μὲν τοιοῦτός τις ὁ Ἐπάγαθος, τὸ δὲ ὄναρ οὕτως εἶχεν· ἐδόκει μοι οὗτος ἦτοι ἐμοῦ πυθομένου ἢ καὶ αὐτὸς ἀφ' ἑαυτοῦ κινηθεὶς εἰπεῖν πρὸς ἐμὲ ὅτι αὐτῷ γένοιτο ἐνύπνιον τοιόνδε.

Así era Epágato, y así era el sueño: me pareció que Epágato, o bien interrogado por mí o bien movido por su propia iniciativa, me decía que había tenido el siguiente sueño (50.54)¹¹¹.

Y pueden aparecer ambos, sin cambio semántico, dependiendo del sustantivo φήμη (51.16 y 50.46).

En un uso ciertamente muy poco frecuente, y contra lo que mantiene Kessels, encontramos en dos ocasiones el sustantivo ἐνύπνιον personificado (50.31, 51.8). Por otra parte, el verbo más utilizado para explicitar los sueños es δοκέω (en presente, imperfecto y aoristo) más infinitivo.

Para terminar, analizaremos la terminología que utiliza Artemidoro de Daldis, cuya *Interpretación de los sueños* es en toda regla un tratado de interpretación de sueños en el que se pretende ofrecer el significado mántico de cualquier sueño que una persona pueda tener, para lo cual es fundamental una clasificación previa de los tipos de sueños¹¹². Esa clasificación, que comporta una interesante reflexión terminológica, la ofrece Artemidoro en los dos primeros capítulos del libro I. En ella, Artemidoro establece una primera partición básica entre el sueño predictivo, al que denomina ὄνειρος, y el no predictivo, al que llama ἐνύπνιον¹¹³.

¹¹¹ También en 48.35, 50.54, 50.86, 51.31 luego en 51.34 y 51.40.

¹¹² Kessels (1969:395-396). Las otras clasificaciones de sueños griegas como las de Posidonio (Cic. *Div.* 1.30.64), Hermipo (Tert., *An.* 47, 1-3), Jámblico (*Myst* 3.3), Filón (*Somn.* 2.1-4), Calcidio (*Comm.* 253-255) o las de los médicos Ps.Hipócrates (*Alim.* 4.87), Herófilo (*Aët. Plac.* 5.2.3) o Galeno (833.9-18) no ofrecen nombres griegos para los distintos tipos de sueños. Sobre éstas y su influencia posterior, *vid.* Vinagre (1998).

¹¹³ Dentro de éstos los que tienen su origen en el cuerpo (σωματικά), como vomitar, en el alma (ψυχικά), como alegrarse, o en ambos a la vez, como hacer el amor. Al final del pasaje, y de una manera vaga, Artemidoro añade a este grupo de los sueños no predictivos el φάντασμα, del que no explica en qué consiste. Sí lo hará Macrobio, que en el siglo V d. C. expuso en su *Comentario al Sueño de Escipión de Cicerón* 1. 2-11 una clasificación de sueños muy similar a la de Artemidoro, incluso más completa en algunos aspectos, lo que nos hace pensar

Dentro del predictivo, el ὄνειρος, diferencia entre directos (θεωρηματικοί)¹¹⁴, alegóricos (ἀλληγορικοί)¹¹⁵ y oraculares (χρηματισμοί)¹¹⁶.

A la vista de nuestra investigación podemos afirmar sin ningún género de dudas que esa terminología que le aplicó a cada uno de los tipos era totalmente artificial y surgida en ese propio mundo profesional, así como totalmente aislada de los significados de los términos en la lengua cotidiana. Ello lo reconoce el propio Artemidoro en un texto muy interesante. En efecto, en el proemio del libro IV vuelve a repetir algunas disquisiciones teóricas y entre ellas hace hincapié en la diferencia entre ambos tipos de sueños, aunque señala que ὄνειρος y ἐνύπνιον se diferencian sólo cuando queremos hablar científicamente (τεχνικῶς) y no en la lengua común (κοινῶς):

πρὸς δὲ τοὺς πυνθανομένους περὶ ὄνειρου καὶ ἐνύπνιου διαφορᾶς ἐπιμελῶς προεῖπον ὅτι ἕτερον ἐστὶ τοῦ ὄνειρου τὸ ἐνύπνιον καὶ οὐ ταυτόν. ἀλλὰ καὶ τὸν ὄνειρον ἐνύπνιον καλῶς εἶποι τις ἄν· ὅταν δὲ τεχνικῶς λέγη τις, κυρίως ἕκαστον χρῆ καλεῖν, καὶ τὸ μὲν ἀσήμαντον καὶ οὐδενὸς προαγορευτικὸν ἀλλ' ἐν μόνῳ τῷ ὕπνῳ τὴν δύναμιν ἔχον, γινόμενον δὲ ἐξ ἐπιθυμίας ἀλόγου ἢ ὑπερβάλλοντος φόβου ἢ πλησμονῆς ἢ ἐνδείας [τροφῆς], ἐνύπνιον χρῆ καλεῖν, τὸ δὲ μετὰ τὸν ὕπνον ἐνεργὲς ὄν καὶ ἀποβησόμενον ἐς ἀγαθὸν ἢ κακὸν ὄνειρον δι' ἃς αἰτίας ἐκεῖ προεῖρηκα. ὅταν δὲ κοινῶς τις λέγη, καταχρηστέον

que ambos compartieron una misma fuente griega desconocida. Macrobio, a pesar de escribir en latín, señaló también los nombres griegos de cada tipo y definió el φάντασμα (o *visum*) como las figuras que se nos presentan en duermevela, como por ejemplo el incubo.

¹¹⁴ En los que el soñador ve exactamente lo que va a ocurrir. Por ejemplo, un navegante creyó en sueños que naufragaba y resultó que sucedió así. Otro, tras haber visto en sueños que recibía dinero de un amigo, recibió de él diez minas a la mañana siguiente y las guardó en depósito.

¹¹⁵ Que significan unas cosas por medio de otras, es decir, anticipan el futuro por medio de símbolos. Dentro de éstos distinguirá además cinco clases - a los que dedica una explicación prolija (1.2, 7.1- 11.6) —según las personas u objetos a quien afecta: propios, ajenos, comunes, públicos y universales.

¹¹⁶ Éstos no los describe Artemidoro, pero de nuevo será Macrobio, quien definió ese sueño χρηματισμός u oracular (*oraculum*) como aquél en el que un dios o una persona respetable se le aparece en sueños al soñador y le da órdenes o le indica el futuro. También gracias a Macrobio podemos decir que un tipo de sueño que Artemidoro incluye dentro del predictivo y al que sin más llama ὄραμα no es otro que el directo.

τοῖς ὀνόμασιν, ὡς καὶ ὁ ποιητὴς 'κλῦτε, φίλοι, θεῖός μοι ἐνύπνιον ἦλθεν ὄνειρος'.

A los que pregunten sobre la diferencia que existe entre ὄνειρος y ἐνύπνιον ya les anticipé solícitamente que el ἐνύπνιον es distinto del ὄνειρος y que no son lo mismo. En verdad, también al ὄνειρος se le podría llamar correctamente ἐνύπνιον, pero cuando se quiere hablar técnicamente hay que llamar a cada uno apropiadamente, y es preciso llamar ἐνύπνιον lo que no tiene significado y no predice nada, sino que sólo tiene fuerza durante el sueño, y está originado por un deseo irracional o un miedo excepcional, o por exceso o carencia de comida, y ὄνειρος a lo que sigue vigente después del sueño y se cumplirá para bien o para mal, según las causas que ya he mencionado aquí. Pero cuando se habla de manera común, se puede hacer mal uso de los nombres, como también hace Homero: «Escuchad, amigos, un sueño divino me vino durante el sueño» (*Il.* II 56). (Artem. 4 pr., 238. 20-239.13).

Esa distinción básica entre ὄνειρος como sueño predictivo y ἐνύπνιον como no predictivo era una distinción que el propio Artemidoro, consecuentemente consigo mismo, respetaba sistemáticamente. Él utilizaba ὄνειρος siempre que se refería a los sueños predictivos. Éstos constituyen la inmensa mayoría del tratado, por lo que el término ὄνειρος aparece abrumadoramente en toda la obra. Pero también en alguna ocasión el propio Artemidoro relaja su atención científica y utiliza ἐνύπνιον para referirse sin duda a un sueño predictivo, lo que vuelve a demostrar que en la lengua normal eran sinónimos:

Ἡρακλείδης ὁ Θυατειρηνὸς μέλλων ἀγωνίζεσθαι ἐν Ῥώμῃ τὸν τῶν τραγωδῶν ἀγῶνα ἔδοξε τοῦς θεατὰς ἀποσφάττειν καὶ τοῦς κριτὰς, καὶ ἐλείφθη· οὐ γὰρ ἂν τις τοῦς φίλους ἀποκτείνειεν ἀλλὰ τοῦς ἐχθροῦς. τρόπον οὖν τινα ἔλεγεν αὐτῷ τὸ ἐνύπνιον ἐχθροῦς ἔσεσθαι τοῦς θεατὰς καὶ τοῦς κριτὰς·

Heráclides de Tiatira, que iba a competir en Roma en un concurso trágico, soñó que degollaba a los espectadores y a los jueces, y fue derrotado, ya que uno no mataría a los amigos, sino a los enemigos. Por tanto, de algún modo le decía el sueño que iban a ser enemigos los espectadores y los jueces. (Artem. 4.33, 267.3)¹¹⁷.

¹¹⁷ En ocasiones también utiliza ἐνύπνια para referirse a los sueños en general, sean o no predictivos, como en 4 pr. 236. 8-9 o en 4 pr., 239. 21-22.

11. CONCLUSIONES

Del recorrido que hemos realizado por la terminología griega relativa al sueño, desde Homero hasta el s. II d.C., pueden extraerse las siguientes conclusiones:

1. En el estadio que representa Homero, ἐνύπνιον funciona como adverbio, significando 'durante el sueño', mientras que después de Homero funciona siempre como sustantivo y por lo general no aparece personificado (tan sólo hemos hallado dos ocurrencias en Elio Aristides).
2. En Homero, ὄναρ y ὄνειρος/ὄνειρον funcionan como sustantivos, y pueden designar tanto el contenido de un sueño como la personificación de éste. En época posthomérica ὄναρ presenta habitualmente un valor adverbial, opuesto normalmente a ὕπαρ. Aunque se ha señalado que el uso adverbial es antiguo y acaba desplazando al nominal, hemos podido apreciar en los textos que el valor sustantivo del término se mantiene en abundantes textos, como en Esquilo, Sófocles, Aristófanes, Platón, Filón, Dión de Prusa, Plutarco. Es más, incluso en algunos autores es el único término para designar el sueño y funciona siempre como sustantivo, como en Jenofonte, o el término preferido, como es el caso de Elio Aristides, en el que con frecuencia aparece incluso personificado, como una clara recreación homérica.
3. Cuando ὄναρ funciona como sustantivo, significa 'sueño', y es sinónimo de ὄνειρος/ὄνειρον y de ἐνύπνιον. Se observa, por lo general, una distribución, en tanto que ὄνειρος/ὄνειρον aparecen preferentemente en los géneros poéticos, mientras que la prosa filosófica y científica tiende a utilizar ἐνύπνιον, como ya sostuvo Kessels (1978:190). Pero esto es sólo una preferencia, porque hemos ofrecido suficientes ejemplos en los que, ya desde Píndaro (O. 13.65-82), encontramos ambos términos en un mismo pasaje, sin que se advierta diferencia de matiz entre uno y otro¹¹⁸. La única excepción la constituyen los textos médicos, en los que siempre se utiliza ἐνύπνιον.
4. El hacer hincapié en este aspecto es la aportación más importante, a nuestro entender, de este trabajo. Aunque Kessels, en las tablas que ofrece de la frecuencia de aparición de los dos términos (1978:191) en los autores que rastrea, señala que ambos vocablos pueden ser utilizados por el mismo

¹¹⁸ También en Aristófanes un sueño es denominado primero ὄναρ (*Vesp.*13) y luego ἐνύπνιον (*Vesp.*25) y más abajo los sueños son denominados ὄνειρατα (*Vesp.*53); la misma situación en Heródoto 7.16.b2, en Teócrito 21, en Elio Aristides 50.54.

autor, no explica ni da razón de este fenómeno, sino que se limita a señalar la frecuencia. Nosotros atribuimos la coexistencia de los términos a la sinonimia que existe entre ellos, lo que permite que se utilicen en los mismos contextos como simples variantes semánticas. También dice Kessels que se advierte que la pareja ὄνειρος/ον desaparece gradualmente a favor de ἐνύπνιον y ὄναρ¹¹⁹. Por el contrario, no hemos constatado tal tendencia, y hemos rastreado un buen número de ejemplos en los que aparece ὄνειρος/ον. Asimismo, en las inscripciones de los serapeos y asclepieos el proceso es el contrario al descrito por Kessels: se pasa de utilizar ἐνύπνιον a usar los términos de raíz *onr-.

5. El término ὄψις también es frecuentemente utilizado para designar el sueño. Es un término que evoca el aspecto visual del fenómeno onírico, y es usado por Esquilo, junto con otros de su misma familia léxica o de significado parecido (relacionados con φαίνω). También lo usa con profusión Heródoto, normalmente como objeto dependiendo del verbo ὀράω, y seguido de δοκέω más infinitivo, para explicitar el contenido de la visión. Aparece también en las inscripciones de Epidauró del siglo IV a. C.
6. Además de estos sustantivos, para expresar la idea de tener un sueño se emplean asimismo, aunque con menor frecuencia, los verbos ὄνειροπολέω¹²⁰, ὄνειρώπτω¹²¹ y ἐνυπνιάζω¹²².
7. También se ha señalado la diferente concepción del fenómeno onírico entre el estadio homérico y el posthomérico. En efecto, y como han subrayado importantes investigadores, en Homero el sueño se concibe como una figura que, enviada por un ser divino, o incluso el ser divino mismo, se presenta al soñador mientras éste duerme. Es por tanto, un fenómeno externo al que sueña, independiente de éste. Por ello, desde el punto de vista formal, el sueño aparece personificado, y sintácticamente se expresa con verbos de movimiento (que indican cómo se presenta al soñador) y con verbos de 'decir', 'ordenar' (que indican la orden, el mensaje que la figura

¹¹⁹ Afirma (192) que, mientras en la tragedia encontramos tres casos de ἐνύπνιον y muchos de ὄνειρος/ον, Heródoto tiene 16 ejemplos de ἐνύπνιον y 23 de ὄνειρος/ον. Señala que Platón usa ὄνειρος sólo una vez (lo cual no coincide con nuestros datos), pero tiene con frecuencia ἐνύπνιον y ὄναρ. Aristóteles nunca usa ὄνειρος, siempre ἐνύπνιον.

¹²⁰ Aristófanes, *Equ.* 809, *Nub.* 16, 27; Platón, *Leyes* 904d, *Timeo* 52b y *República* 534c, coordinado en este caso con ὑπνώπτω.

¹²¹ Con valor transitivo (Platón, *Leyes* 856b, *Crátilo* 439c, *Teeteto* 158b) e intransitivo (Platón, *República* 476c. Más régimen preposicional *República* 533b).

¹²² Arist. *Insomn.* 459a21

onírica transmite al que sueña). En el estadio posthomérico el sueño aparece como un fenómeno que procede del interior del soñador, un producto de su mente, y la atención se traslada de la figura que se aparecía en sueño en los textos homéricos al soñador mismo. En el plano sintáctico, las expresiones que reflejan esta concepción son dos: *δοκέω* más infinitivo — la más extendida en la lengua griega—, con un dativo que se refiere al soñador, en tanto que experimentante, y *ὄραω*, con el soñador como sujeto, más completiva de participio, siendo ésta la que recoge explícitamente la vertiente visual del sueño. No se aprecia ninguna diferencia de significado entre una y otra, y ambas se emplean como sinónimas. Normalmente junto a estos verbos aparece expresado que la visión se produce mientras uno está durmiendo. Es, asimismo, muy frecuente que se combinen ambas construcciones: 'vi un sueño ... me pareció' más construcción de infinitivo, para detallar el contenido del sueño¹²³.

8. Pero la influencia de Homero es tan profunda en la literatura griega que es frecuente encontrar la personificación del sueño en textos posthoméricos, con los sustantivos *ὄνειρος/ὄνειρον* como sujeto de verbos tales que 'dirigirse' (*ἔρχομαι*), 'presentarse' (*ἐπίστημι*), 'visitar' (*φοιτάω*) y, sobre todo, 'decir' (*λέγω, φημί*), como hemos visto en Heródoto (1.34, 7.14.1, 7.17.1). E incluso hallaremos un cruce entre la construcción homérica que implica la personificación del sueño (con verbos de movimiento) y la construcción posthomérica de *δοκέω* más infinitivo, tal como hemos visto en Píndaro (*O.* 13.65-72) y Heródoto (7.12-13). También podrían considerarse como un cruce el pasaje de Esquilo de *Pr.* 640-647 en el que aparece personificado, como sujeto de un verbo de movimiento y otro de lengua que introduce un mensaje en estilo directo, pero éste se denomina *ὄψις*, con lo que queda patente la estrecha relación con la soñadora, que no se trata de un ente ajeno a ella. Lo mismo puede decirse de Eurípides, *Rb.* 780, donde aparece el verbo *παρίσταται* como predicado de *δόξα*: el sustantivo implica una interiorización del fenómeno onírico que resta fuerza al significado del verbo de movimiento, calcado de Homero.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIGÓN, M. C.-NIETO, J. M., «Algunos problemas de la traducción de la terminología onírica griega al castellano», *Epos* 8 (1992) 465-472.

¹²³ Por ejemplo en *A. Per.* 176-200.

- BJÖRCK, G., «ONAP ΙΔΕΙΝ. De la perception de rêve chez les anciens», *Eranos* 44 (1964) 306-314.
- BOWMAN, L., «Klytāimnestra's Dream: Prophecy in Sophokles' *Elektra*», *Phoenix* 51 (1997) 131-151.
- BREITENSTEIN, T., *Recherches sur le poème Megara*, Copenhagen, 1966.
- BRENK, F. E., «The Dreams of Plutarch's Lives», *Latomus* 34 (1975) 336-349.
- CAPPELLETTI, A. J., *Las teorías del sueño en la filosofía antigua*, Caracas, 1987.
- CASEVITZ, M., «Les mots du rêve en grec ancien», *Ktēma* 7 (1982) 67-73.
- CHANTRAINE, P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris, 1968.
- COX MILLER, P., *Dreams in late Antiquity*, Princeton-N. Jersey, 1994.
- DEVEREUX, G., *Dreams in Greek Tragedy*, Oxford, 1976.
- DODDS, E. R., *Los griegos y lo irracional*, traducción española, Madrid, 1986.
- FRÈRE, J., «L'aurore de la science des rêves. Aristote», *Ktēma* 8 (1983) 28-27.
- FRISCH, P., *Die Träume bei Herodot.*, Meisenheim am Glan, 1968.
- FRISK, H., «Zur griechischen Wortkunde: 16. *hypar*», *Eranos* 48 (1951) 131-135 (= *Kleine Schriften* 361-365).
- FUSILLO, M., «El sueño de Medea», *Revista de Occidente* 158-159 (1994) 92-102.
- GÄRTNER, H. A., «Les rêves de Xerxès et d'Artabane chez Hérodote», *Ktēma* 8 (1983) 11-18.
- GIL, L., «Procul recedant somnia: Los ensueños eróticos en la Antigüedad pagana y cristiana», *Symbola Ludovico Mitxelena Septuagenaria oblatae*, vol. I, Vitoria, 1985, 193-212.
- HERZOG, R., *Die Wunderheilungen von Epidaurus*, Leipzig, 1931.
- HERMANN, E., «Etymologisches», *Nachrichten von der königlichen Gesellschaft der Wissenschaftern zu Göttingen, Philologisch-historische Klasse*, 1918.
- JOUAINA, J., «Réalité et théâtralité du rêve: le rêve dans l'*Hécube* d'Euripide», *Ktēma* 7 (1982) 43-52.
- KESSELS, A. H. M., «Ancient Systems of Dream-classification», *Mnemosyne* 22 (1969) 389-424 —, *Studies on the Dream in Greek Literature*, Utrecht, 1978.
- , «Dreams in Apollonius' *Argonautica*», *Actus. Studies in honour of H.L.W. Nelson*, J. den Boeft (ed.), Utrecht, 1981, 155-173.
- LEUMANN, M., *Homerische Wörter*, Basilea, 1950.
- LÉVY, E., «Le rêve homérique», *Ktēma* 7 (1982) 23-41.
- , «Le théâtre et le rêve: le rêve dans le théâtre d'Eschyle», *Théâtre et spectacles dans l'Antiquité, Actes du colloque de Strasbourg, 5-7 novem.1981*, 1983, 141-168.
- MARTÍN GARCÍA, J. A., «Análisis de los sueños en la obra de Jenofonte», *Analecta Malacitana* 7.1 (1984) 3-18.
- OPPENHEIM, A. L., *The Interpretation of Dreams in the Ancient Near East* (Transactions of the American Philosophy Society, n.s. vol. 46 part 3), Chicago, 1956.
- PEITZ, M., «Les songes dans l'oeuvre de Philon d'Alexandrie», *Mélanges d'Histoire des Religions offerts à Henri-Charles Puech*, Paris, 1974, 151-159.
- ROZOKOKI, A., «Penelope's Dream in the Book 19 of the *Odyssey*», *CQ* 51.1 (2001) 1-6.
- RUBENSOHN, O., «Das Aushängeschild eines Traumdeuter», *Festschrift Johannes Vahlen*, Berlin, 1900, 1-17.

- SUÁREZ, E., «El sueño y la fenomenología onírica en Aristóteles», *CFC* 5 (1973) 279-311.
- VAN LIESHOUT, J., *Greeks on Dreams*, Utrecht, 1980.
- VEGLERIS, E., «Platon et le rêve de la nuit», *Ktéma* 7 (1982) 53-65.
- VINAGRE, M. Á., «Die griechische Terminologie der Traumdeutung», *Mnemosyne* 49.3 (1996) 257-282.
- , «Fuentes griegas de la clasificación de sueños de la *Historia de la Naturaleza* de Arias Montano», L. Gómez Canseco (ed.), *Anatomía del Humanismo*, Huelva, Universidad de Huelva, 1998, 403-442.